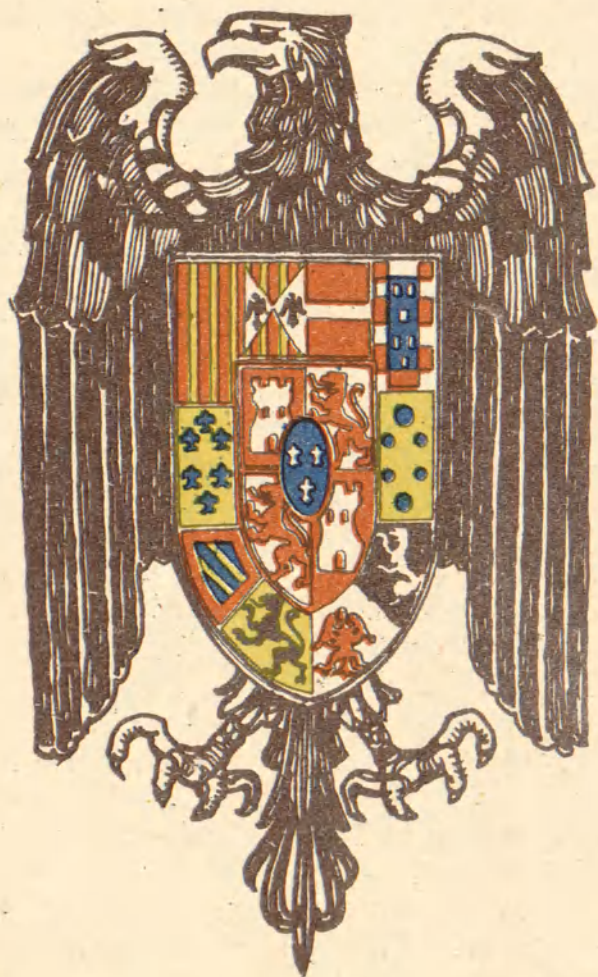


# VOLUNTAD



• NUMERO XIII •

MADRID · 15 · DE · MAYO · DE · 1920

· DIRECCION ·  
COLMELA N° 8

PRECIO E. NUM°  
DOS · PESETAS





# SUMARIO

- Cubierta:** Retrato de la Excm. Sra. Marquesa de Yurreta y Gambos, con una crónica de *Monte-Cristo*
- San Isidro. El sembrador de humildades:** por *J. Ortega Munilla*, con un aguafuerte de *Pedraza*.
- Homenaje nacional. Nueva casa de ejercicios para caballeros,** con fotografías.
- Miñín de Estudiantes en la Zarzuela,** con fotografías.
- La Reina en Sevilla:** Información gráfica, por *Vidal*.
- Disertaciones transcendentales. Los buscadores de Oro:** Por *Wenceslao Fernández Flórez*, con un dibujo de *Doria*.
- Bazar:** Modelo de las casas «Regium» y «Freddy's».
- La Virgen:** Reproducción en tricolor del célebre cuadro de *Palmaroli*.
- Retrato del Rey D. Alfonso I el Batallador:** Por el *P. Zacarías Martínez*, Obispo de Huesca, con ilustraciones de *Moya del Pino*.
- Santa María Margarita de Alacoque:** Palabras de *VOLUNTAD*, con dibujos de *Moya del Pino*.
- Una pintura divina:** Poesías por el *R. P. Gaspar G. Pintado (S. J.)*.
- Guía de la Exposición Nacional de Bellas Artes:** Con una reproducción en tricomía del cuadro titulado «Dolor» de *Eduardo Chicharro* y numerosas fotografías de *J. Larregla*.
- Lágrimas:** Poesías de *Ricardo León*, ilustradas por *Moya del Pino*.
- 1412-1920. La Doncella de Orleans:** Con dibujos de *Moya del Pino*.
- Toledo-Visión sentimental:** Por *Pablo Vera Soler*, con ilustraciones de *Pablo Vera*.
- Himno al Perro:** Con ilustraciones fotográficas de *J. Larregla*.
- Mella y Maura:** Conferencias sociales.
- El ama de casa:** Con dibujos y fotografías.
- Sociedad protectora para los niños pobres:** Por el Conde de las Navas, con numerosas fotografías.
- Amistad Hispano-americana:** Con fotografías de *Vidal*.
- La vida en el Extranjero.**
- La Novela de un Novelista** Por *Armando Palacio Valdés*. Ilustraciones de *Juan José*.





San Isidro

Aguafuerte de Pedraza Ostos



## EL SEMBRADOR DE HUMILDADES

**CU**ANDO PASEAMOS LOS MADRI-  
leños por los desiertos campos que  
rodean el Cementerio de San Isidro  
y la ermita del Santo Patrono, expe-  
rimentamos una emoción inefable. Es  
que suponemos que aún está allí el criado de Iván  
de Vargas, el que llevaba los bueyes de éste la-  
brantín castellano a los predios de que él era dueño.  
No ha cambiado en apariencia la tierra. Hoy como  
ayer, y siempre igual. Una leve llanura, un alto-  
zano, en lo hondo, entre las riberas apenas flore-  
cidas, el caudal del río Manzanares. A lo lejos, la  
villa, con sus torres y su caserío... Ese lugar, si no  
le frecuentase el duelo de los muertos, estaría tan  
lejos de la vida como el más recóndito de los para-  
jes del mundo.

Y aún hoy sólo van a los lugares donde San Isi-  
dro, El Labrador, rasgó la tierra al empuje de la  
pareja vacuna, los que van a entregar en la última  
morada a los seres queridos.

Madrid tiene un Santo, tiene un amparador. Na-  
die se ocupa de él sino en la romería populachera.  
Sería justo y conveniente el homenaje continuo  
para aquel varón humilde que dejó grabados en el

ánimo nacional ejemplos imborrables. El fué la  
piedad, la humildad, la abnegación, la virtud...  
Ardía en su alma la fe. Latía en sus entrañas el  
amor a Dios. Vivió dulce, resignado y contento.  
Tuvo la fortuna de casar con una hembra tan santa  
como él... María de la Cabeza... Matrimonio ejem-  
plar, único, sublime. Ella, la mujer, devanaba en  
la rueca. El, el hombre, andaba con los bueyes de  
Iván de Vargas.

No se sabe fijamente si tuvieron sucesión los  
amantes esposos. La han tenido de seguro en la  
modestia y caridad del pueblo madrileño, porque  
San Isidro El Labrador y Santa María de la Cabeza,  
han dejado herederos infinitos de su virtud y de su  
gracia.

Quien estas páginas escribe acude frecuentemen-  
te a los pobrísimos barrios, y después de oír una  
misa en la iglesia de la Virgen de la Paloma, am-  
bula por las calles circundantes, donde sólo hay  
tristezas del carecer, pero donde hay también ale-  
gría del vivir.

Sería deseable que todos los ricos, todos los po-  
derosos, se asomaran de cuando en cuando a esos  
barrios. Verían allí muchedumbres frenéticas que



trabajan sin descanso, ardientes en el amor a Dios, reverentísimos para la Santa Imagen de la Paloma... Y acaso entre la greguería de los mercaderes que venden legumbres, apareciera el Santo Isidro, que iba con sus bueyes a las tierras de Iván de Vargas y la gentil María de la Cabeza, que, llevando sobre la suya un cesto de ropas para lavarlas en el Manzanares, recordaban los días felices de la Fe.

Porque entre esos desventurados que allí viven quedarán ejemplos de sacrificios. No serán canonizables, porque en estos días en que vivimos la prosa lo invade todo. Pero yo sé de hombres y de mujeres sacrificados en el cumplimiento del deber, que se rinden sin dolor, pero con angustia infinita a la desventura de la escasez. En esos barrios míseros está lo mejor de la raza: la madre de familia que lucha contra la miseria, el obrero honrado, que siente la penuria de los suyos, después de agotado el propio esfuerzo... Es como antes. San Isidro, El Labrador, el criado de Iván de Vargas, se repite en la historia de este misero pueblo castellano, para el que nunca llegó aún la hora de la abundancia. En otras partes la riqueza ha invadido con sus oleadas auríferas hasta los rincones más míseros de la servidumbre. Sólo en nuestra pobre Castilla, en esta melancólica y resignada Castilla madrileña, los siglos pasan, la historia circula, y nunca llega el día de la generosidad.

Es que el Santo Isidro nos conserva en su amor. Es que el Santo Isidro quiere que le imitemos... El araba con el buey de Iván de Vargas. Y mientras la pareja vacuna avanzaba, rasgando los yerbajos, el labriego cantaba la canción de la Virgen, la viejísima canción, ya olvidada. Esa canción de la Virgen, que inventó un ermitaño andaluz sobre las cimas de Hornachuelos, fué en aquellos tiempos la devoción máxima, la que llevaban en sus memorias los guerreros, las que luego llevaron los inventores de los mundos novísimos, la que se eternizó en la angustia humana, aspirante a la aventura divina.

Bien conocida es la anécdota, anécdota milagrosa. El Labrador Iván fué a ver sus tierras, y vió que no estaba trabajando en ella, sobre los surcos, su criado Isidro. Divisó desde lejos una pareja de bueyes blancos, que no eran los de su propiedad. Porque las bestias cornúpetas de que él se servía, eran

la una, roja, la otra, verdinegra. Sorprendido quedó Iván de Vargas del espectáculo. Llegado al límite de la heredad, gritó:

—¡Isidro! ¡Isidro!

No hubo respuesta.

En esto el llamado acudió. Venía, sin duda, de muy lejos, según el sudor que bañaba su rostro.

—¡Aquí estoy, señor!

Y el vulgarísimo dueño de las tierras en que el Santo trabajaba, manifestóle su enojo.

—¿De dónde vienes? —le preguntó.

Isidro dijo:

—Vengo de rezar. Vengo de oír una misa. Vengo de prosternarme ante la Virgen, mi adorada señora.

—¿Pero no comprendes —contestó Iván de Vargas— que si te dedicas de ese modo a la devoción, mis negocios irán mal?

Isidro, el humilde, cayó de rodillas ante su amo.

—Es verdad —dijo—. No tengo derecho a rezar porque soy un siervo de su Excelencia; pero, confío en que mi señor me perdonará estas ausencias.

Iván de Vargas, según se deduce de las narraciones y de las leyendas, permaneció altivo, fiero, amenazador.

Pero en aquel momento, vió el grosero labrador que sobre las tierras suyas andaban cuatro parejas de bueyes blancos, guiadas y conducidas por labradores angélicos. Entonces se rindió el ruín dueño de la finca, y dijo:

—Venturado soy yo porque me sirva criado semejante...

Y sobre esas tierras a las que no acuden los madrileños que parecen dudar de la realidad del prodigio, San Isidro quedó perdurablemente, eternamente.

... ¡Pobre Santito nuestro, el de los madrileños, pobre Santito!... Tu eres la dulzura angélica de los laboriosos... Tu eres la bondad de Dios que se eterniza sobre los frutos ásperos que entre el trigo se crían. Anda, Santo nuestro, el marido de María de la Cabeza, el dueño de los estímulos nobles, de la gente humilde... San Isidro, nuestro San Isidro, amor de los amores humildes... Os rendimos hoy el homenaje de la piedad...

J. ORTEGA MUNILLA



ACTUALIDADES  
HOMENAJE NACIONAL

NUEVA CASA DE EJERCICIOS  
PARA CABALLEROS



*Casa para Ejercicios construida bajo la dirección del arquitecto señor Otero, en e*

*jardín del edificio que los RR. PP. Jesuitas poseen en Chamartín de la Rosa.*



Apenas conocida la noticia de que S. M. el Rey, se había dignado conceder la Gran Cruz de Carlos III al Excmo. Sr. Nuncio apostólico de Su Santidad, surgió entusiasta la iniciativa de ofrendarle como unánime aplauso de gratitud por los relevantes servicios, que a la causa de la Religión y de la Patria ha prestado el ilustre Príncipe de la Iglesia, durante su ya larga permanencia en España, un homenaje nacional, que fuera al mismo tiempo testimonio elocuente de la adhesión inquebrantable que nuestra católica nación profesa a la Santa Sede, en la persona de su dignísimo representante.

La Junta de Damas que nombrada por nuestro Reverendísimo Prelado se ocupa en organizar dicho homenaje y en procurar su mayor esplendor, acaba de dirigirse en carta circular a todas las damas católicas de España, para pedirles que organizando juntas locales, y abriendo suscripciones populares, procuren que los españoles todos, contribuyan con sus oraciones y con sus limosnas al tributo de filial amor que ha de rendirse al ilustre purpurado.

Aunque la cristiana humildad de Monseñor Ra-



*Entrada del edificio cuya construcción, de ladrillo y mampostería, obedece al estilo múdejar.*

(Fots. Larregla).

gonesi quisiera ocultar a todos el brillo de sus méritos, preciso es que en ocasión como ésta, levante la voz de la justicia un aplauso entusiasta ofrecido por esos dos sentimientos que tan profundo arraigo tienen en el alma española, la fe y el patriotismo.

VOLUNTAD hace suyas las palabras de la Junta Nacional de Damas, y se adhiere al proyectado homenaje, abriendo en sus oficinas de Redacción (Columela, 8) un centro de suscripción al cual pueden enviarse donativos.

\*\*\*

En el jardín del Colegio de N. S. del Recuerdo, de los Padres de la Compañía de Jesús, se inauguró el pasado día 25 la hermosa Casa de Ejercicios, que tanto bien espiritual ha de procurar a los que a ella vengan para orar retirados del bullicio del mundo, en días de meditación y de paz.

Además de una espaciosa Capilla, tiene el edificio un comedor, un salón y 30 celdas amplias y bien orientadas.

Presidió la fiesta el Señor Obispo de la diócesis y dirigió a los asistentes una fervorosa plática el Rvdo. P. José M. Rubio.

# LOS ESTUDIANTES CATÓLICOS

## IMPORTANTE MITIN EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA



D. José Yangüas Mossa, Catedrático de la Universidad Central

*«Unámonos para conseguir mejoras en el orden social, económico y moral. Y sea símbolo de esta unión la bandera bajo la cual todos debemos luchar, porque en ella va escrito lo que es el ideal de esta Asociación naciente: Fe, Ciencia, Libertad.»*

El Presidente de la Asociación Sr. Martín Sánchez expuso en un patriótico y vibrante discurso, el programa y los fines que persigue la Confederación de estudiantes; y después el Sr. Yangüas, Catedrático de Derecho Internacional, amplió las ideas expuestas corroborándolas en levantados acentos con iniciativas y proyectos seductores para la realización no solo de la utilidad material y práctica que ha de procurarse al estudiante en el porvenir, sino también de ese bien moral que es como si dijéramos el alma de esta Asociación y que tenderá a perfeccionar esa juventud española, castizamente española, heredera legítima de la que vivió antaño en las Universidades patrias, y que fuera grato ver resurgir en la actualidad.

Unirse para obtener mejoras en el orden social, económico y moral, para corregir abusos, para influir eficazmente en la ordenación de los planes de enseñanza; he aquí el programa que traen los estudiantes que hoy se organizan en fraternal y cristiana unión, programa que se amplía en luminosos horizontes, que presagian la posibilidad de crear más adelante organizaciones análogas, de técnicos, de literatos, de artistas, de todos los trabajadores del mundo intelectual, tan necesitados de apoyo en las actuales sociedades.

Programa transcendental este, y digno de protección bajo todos conceptos, no sólo porque esa juventud de hoy será mañana la Patria, sino porque tenemos el deber de luchar con el socialismo, que procura establecer en todas las universidades españolas, y de hecho lo ha conseguido ya en algunas, asociaciones que responden a ideales contrarios a los nuestros, y que significan un serio peligro que a ningún católico puede ocultarse.

En el acto que estuvo muy concurrido y al que



INTERESANTÍSIMO ha sido el mitin celebrado en el teatro de la Zarzuela el pasado día 13, como entusiasta respuesta dada por nuestra juventud escolar a la invitación que le ha sido dirigida por la Asociación

Internacional de estudiantes católicos, para que vengan los españoles a sumar sus esfuerzos y dar su cooperación a la obra que con el fin de defender derechos, amparar iniciativas y corregir defectos, viene agrupando a los jóvenes católicos en una simpática unión de ideales y de trabajo.

Iniciada esta cruzada por los estudiantes suizos, no han tardado en secundarlos las juventudes escolares de Alemania, Bélgica, Italia y la Argentina y aunque sea de lamentar que España no haya entrado antes en la Confederación, felicitémonos al verla hoy alistada también bajo la bandera que opone a las perniciosas doctrinas del socialismo y a las no menos peligrosas de carácter neutro, la enseña bendita de la Cruz de Cristo nimbada por un lema que trae al alma consoladoras esperanzas y que encierra el ideal de estos nobles muchachos.  
*¡Fe, ciencia, libertad!*





*D. Fernando Martín Sánchez Juliá, Presidente de la C. de E. C.*



*D. Marcelino Oreja Elosegui, Secretario de la Junta Suprema de E. C.*

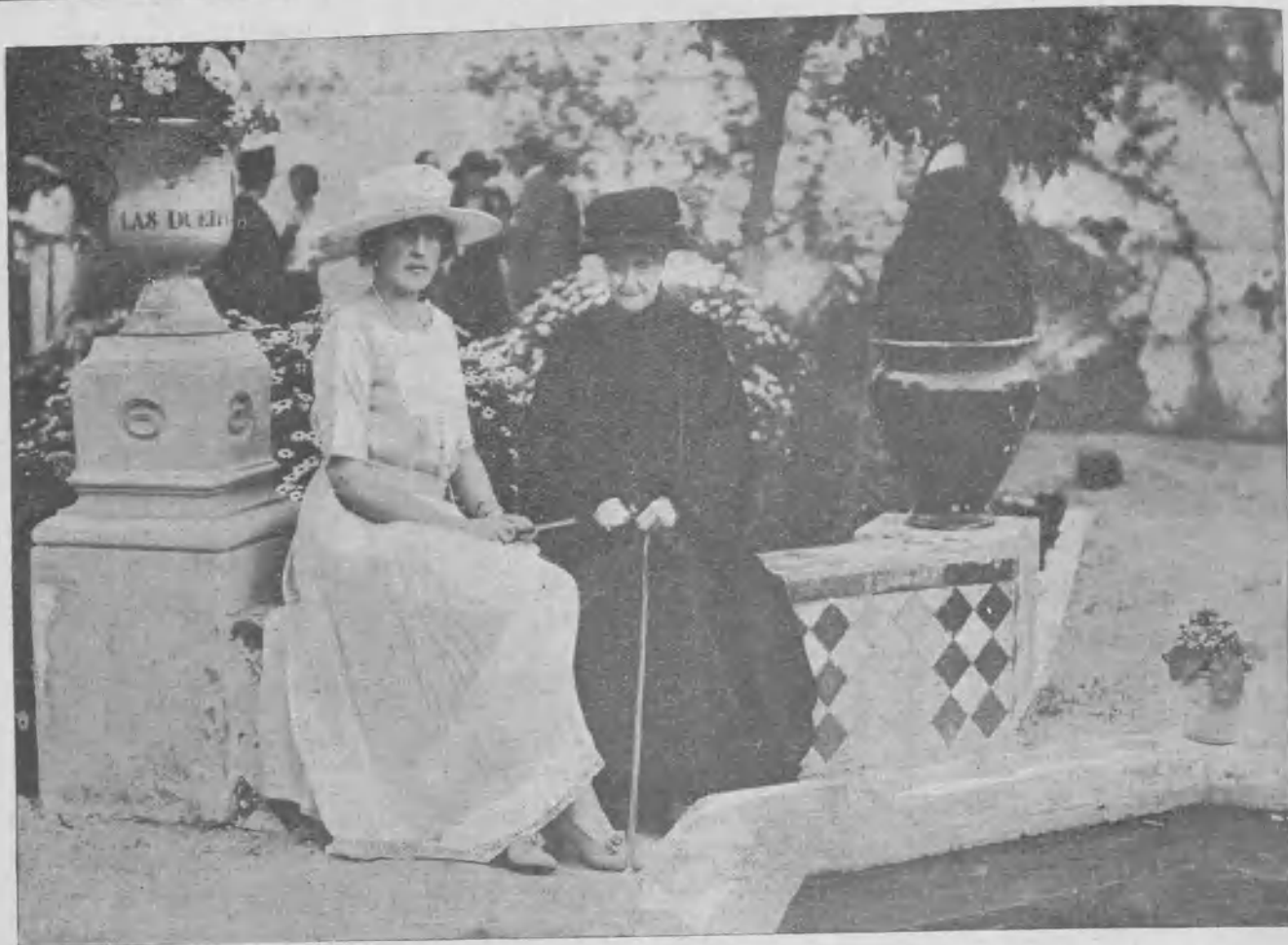
asistieron numerosas damas, hicieron uso de la palabra además de los citados oradores el Secretario de la Asociación Sr. Oreja Elósegui, y el Sr. Artiñano, dándose lectura de dos cartas, una del Señor Suarez Somonte y otra de D. Juan Vázquez de Mella, ambas ofreciendo incondicional apoyo a la nueva organización.

Para los iniciadores del movimiento, una cordia-

lísima enhorabuena que sirva de aliento en la comenzada empresa, y ojalá secundándola, con su dirección unos, con su apoyo material otros, con su trabajo todos los que comprenden la importancia y conveniencia de ella, sea en breve plazo la Confederación Española de Estudiantes Católicos, un bien para el presente y una esperanza dichosa para el porvenir.



*D. Gervasio Artiñano, Profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales y Diputado a Cortes, que presidió el acto*



*S. M. la Reina Victoria, con su madrina, la exemperatriz Eugenia, en los jardines del Palacio de las Dueñas, propiedad del Duque de Alba, sobrino de la Exemperatriz.*

S. M. la Reina Doña Victoria que es, sin duda alguna la soberana de cuna extraña que mejor ha sabido identificarse con el pueblo que puso en sus sienes la corona, visitó durante las pasadas ferias la encantadora capital andaluza, que es toda hospitalidad y galantería, especialmente en los días abrileros en los que el regocijo se desborda haciendo honor a las festividades populares.

Y Sevilla, la guardadora de tantos y tan ricos tesoros, vió en su Reina uno de los más preciados, y lo retuvo todo el tiempo que le fué posible para rendirle multitud de homenajes y mostrarle su inquebrantable adhesión a la Monarquía salvadora.

Con la Reina compartieron lo que era fruto de la íntima satisfacción popular la ex Emperatriz Eugenia, viuda de Napoleón III, madrina de nuestra soberana y los hermanos de doña Victoria, marqueses de Carisbrooke.

En los primeros días del corriente mes se celebraron unas importantes maniobras militares, con ocasión de las cuales se puso una vez más a prueba la bizzarria de nuestros soldados

y la autoridad y el prestigio grandes que entre ellos gozan los bravos jefes y oficiales del Ejército español.

En actos como el que nos ocupa toma siempre parte activísima el que se considera primer soldado y primer servidor de la bandera española: el Rey.

Y en los últimos ejercicios, Su Majestad el Rey, Don Alfonso XIII, fué entre los suyos para participar con ellos de las fatigas y de los sinsabores de la jornada.

Que es así, dándose el Rey al pueblo, como los hijos del pueblo ofrecen su juventud al Rey para seguirle a donde fuere necesario, con tal de plantar en lo alto la enseña roja y gualda que en sus manos lleva. (Fots. Vidal)



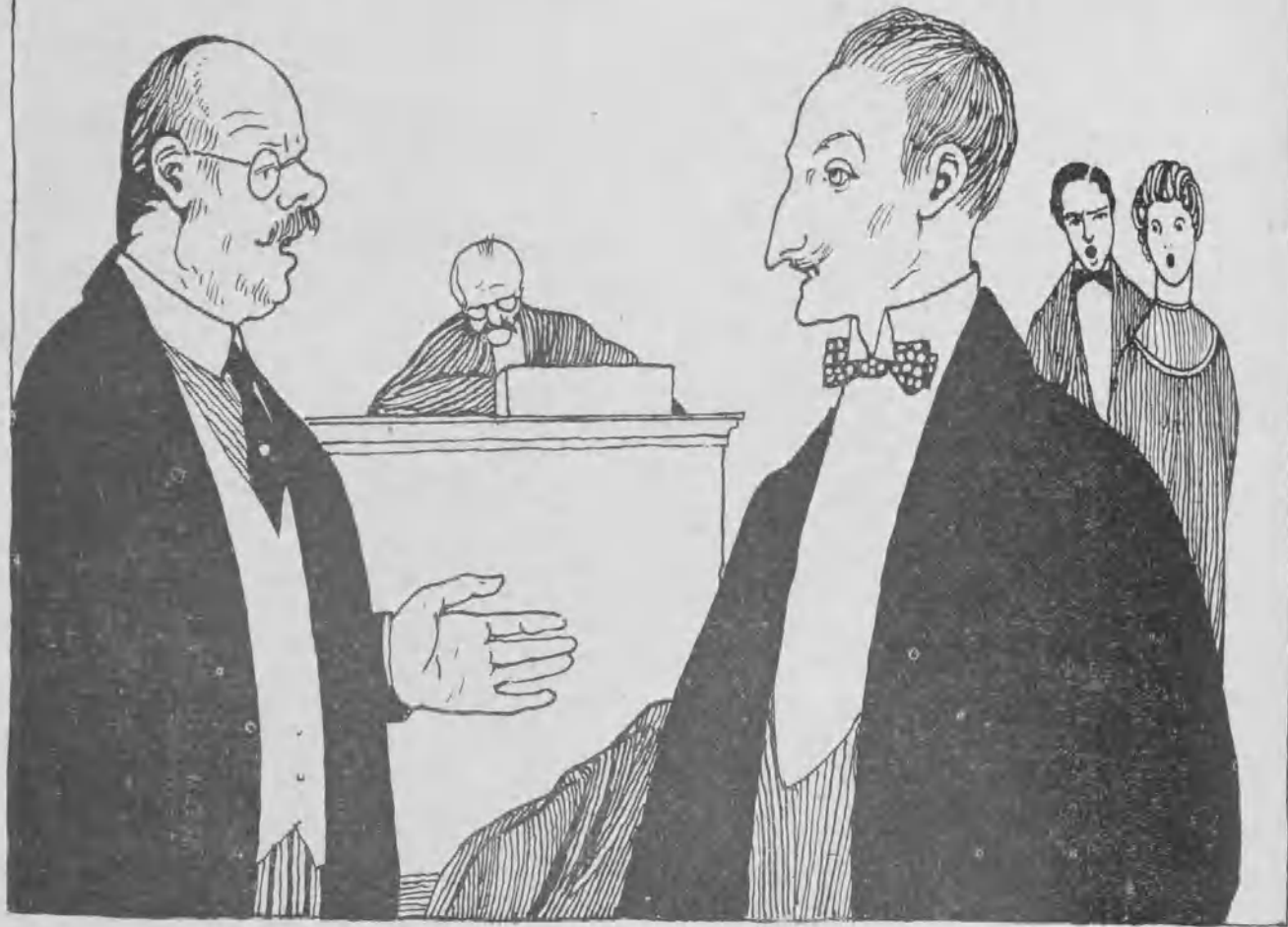




Su Majestad la Reina Doña Victoria, con su hijo  
el infantito D. Juan, paseando por los jardines  
del Real Alcázar, en Sevilla.

*(Foto Vidal.)*





—Caballero, ¿es verdad que viene V. a cobrar cuarenta duros?

## DISERTACIONES TRANSCENDENTALES

# LOS BUSCADORES DE ORO

**N**o, no es fácil hacer dinero. Los señores Dieste y Morán, no obstante sus maravillosas iniciativas, acaban de pronunciarse en quiebra silenciosa. Y si examinan ustedes el asunto, nadie más que yo ha tenido la culpa.

Los señores Dieste y Morán se conocían hace tiempo y admiraban recíprocamente sus geniales condiciones para el negocio. Conviene decir que hasta 1916, estas aptitudes habían permanecido inéditas. Pero la lectura de los periódicos que afirmaban que en España entraba el dinero a espuestas y que gentes que unos meses antes estaban en la inopia se habían convertido en millonarios, espoleó súbitamente su actividad.

El señor Dieste se consagró a la minería. No fué cosa de un momento el que lograrse descubrir su mina «Vanderbildt». Pero no le acompañó la suerte. Pudo extraer tan sólo un saco de carbón, casi a flor de tierra. Su compañero, el señor Morán, consiguió averiguar —aunque guarda el secreto para no amargar a su amigo— que en el mismo sitio del yacimiento existió una herrería. Esto puede explicar, acaso, que la pequeña cantidad de carbón encontrada estuviese desmenuzada y que, en algunos trozos, se advirtiese la acción anterior del fuego.

El señor Morán, hombre de más altas concepciones, soñó en crear una sociedad mutualista verdaderamente extraordinaria. Basábase en el auxilio recíproco de unos productores a otros. Cada asociado tenía el deber de trabajar gratuitamente para los demás, y formaban así un círculo perfecto en el que todas las necesidades de los hombres quedaban comprendidas y satisfechas. El panadero hacía de balde su pan, pero recibía también de balde la harina y el traje y la asistencia médica y las legumbres y los zapatos... Nadie puede oponer a esta idea un reparo suficientemente serio. Su único escollo consistía en la agrupación de todos los elementos precisos. El señor Morán dedicóse a una activa propaganda y logró la adhesión de cincuenta empleados, quinientos abogados, cuarenta y siete médicos y un gran número de poetas. A pesar de la respetabilidad de estos elementos, el señor Morán no pudo hacer nada con su sola ayuda.

Entonces fué cuando conoció al señor Dieste, que ingresó con su saco de carbón en la «Mutual humanitaria». Y no se separaron ya. Todo cuanto se puede imaginar sobre la corteza terrestre, para atraer el dinero, lo intentaron los dos consocios. Cuando todo el mundo se dedicó a inventar sustitutivos para la gasolina, ellos fueron los autores de una fórmula. No se puede haber ol-



vidado todavía la catástrofe que inutilizó sus esfuerzos. En las pruebas oficiales, los moradores de dos pueblos que cruzó el automóvil, bajo la influencia de los gases que desprendía el sustitutivo, quedaron sumidos en un marasmo peligroso que costó muchas vidas. Los árboles que sombreaban la carretera, cambiaron de color. Verdad es que las orugas, los pulgones, los insectos todos que atacan a las plantas útiles, fallecieron al envolverlos los gases del sustitutivo, y algunas cosechas que se creían perdidas se salvaron por haber pasado en su proximidad el automóvil; y esto hubiese dignificado bastante la invención de los señores Dieste y Morán, si el *chauffeur*, a la media hora de caminata, no hubiese prorrumpido en una carcajada histérica, víctima de una locura que aún le hace debatirse hoy en la celda de un manicomio.

Pero los señores Dieste y Morán, como tantos otros españoles de estos tiempos, estaban absolutamente decididos a enriquecerse, ¿qué podían hacer aún? A todos ustedes se les habrá ocurrido la respuesta. Fundar un Banco. El número de los Bancos que han aparecido después de la guerra es verdaderamente increíble.

—¿Qué es un Banco? —preguntó el señor Dieste, poco ducho en esas materias.

—Un Banco —respondió el digno señor Morán— es un tamiz a través del cual corre el dinero, dejando siempre algunas partículas. Usted coge un capital de diez millones; lo hace pasar por doscientos bancos, y, al final, estos doscientos bancos se han quedado con más de la mitad, sin que el capital disminuya.

—¡Dios mío! —suspiró el señor Dieste—. ¡Parece cosa de magia!

—Pues así es —ratificó el señor Morán.

Y fundaron una casa de banca.

Esta casa de banca estaba compuesta por varios adolescentes meritorios, dos mecanógrafas y un portero de librea. Nada de esto era, sin embargo, esencial. Había una cajita de hierro, menor que una sombrerera. Pero tampoco caracterizaba singularmente al Banco. Lo importante de éste, su piedra angular, era un altísimo asiento de tres pies, y un pupitre que casi tocaba al techo de la estancia. Allí se subía el señor Dieste y se inclinaba sobre un libro inmenso.

Morán explicaba que podía muy bien no haber dinero, ni caja férrea ni empleados. Pero que sin este asiento y este pupitre, la casa no prosperaría jamás ni tendría el *cachet* de un banco decoroso. Sin esta afirmación categórica es muy difícil que el señor Dieste se resignase a permanecer en aquella altura en la que el vértigo le rondaba.

Yo no hubiese sabido nada de esto si no me enviase cierto deudor mío una letra a cobrar en la casa de banca Dieste y Morán. Eran cuarenta duros. No puede extrañar a nadie que quisiera tenerlos pronto en mi cartera. Cuando entré en las oficinas, los meritorios hacían cigarrillos y las mecanógrafas contemplaban la calle tras las ventanas.

—¿Qué quiere usted? —me preguntó un jovencillo.

—Vengo a hacer una operación —dije.

—¿Una operación?

El meritorio me miró tanto tiempo con un asombro silencioso, que el señor Dieste tuvo que preguntar:

—¿Qué haces ahí, Manuel? ¿Qué desea ese caballero?

—Viene a hacer una operación —contestó el chico, realizando un esfuerzo.

—El señor Borrell, cirujano, vive en el segundo, derecha; no es aquí —aclaró distraídamente el señor Dieste, que se limpiaba las uñas cerca del balcón.

—Me envía un cliente del Banco —sonrei.

Todos me miraron.

—Perdone usted —tartamudeó el señor Dieste.

Y se lanzó a trepar por su escaño rasca-cielos. Las mecanógrafas sentáronse con mayor rapidez aún, y comenzaron a teclear con gran ruido. En pocos segundos, la oficina tuvo un aspecto honrosamente laborioso.

—¡Manuel! —gritó el señor Dieste, hundiendo su cara en el formidable libro—. Atienda usted a ese caballero.

Exhibí el documento, y pregunté:

—¿Podría cobrar ahora?

El meritorio leyó, releyó y dijo:

—Este señor viene a cobrar cuarenta duros.

Entonces cesó el ruido de las máquinas y todos los ojos se clavaron en mí. El señor Dieste se incorporó primero y después descendió de su asiento como si bajase por un poste telegráfico:

—¡Qué empleados más torpes! —murmuró con tono intranquilo—. ¿Qué quiere usted, señor?

—Querría cobrar cuarenta duros.

Tomó el papel y lo miró atentamente.

—Es probable que se equivoque usted. ¿Habrá querido ir al Banco de España?

—No, a la casa Dieste y Morán.

Los meritorios y las mecanógrafas se aproximaron lentamente y formaban un corro a mi alrededor, mirándome como si fuese un ser extraordinario.

—Permítame usted —balbuceó mi interlocutor—; es preciso que consulte al director-gerente.

Desapareció por una puertecilla. Al cabo de diez minutos volvió a abrir.

—Te digo que no es broma —pude oír que decía—; está aquí...

Y dirigiéndose a mí, en voz alta, interrogó:

—Caballero, ¿es verdad que viene usted a cobrar cuarenta duros?

—Sí, contesté.

—Tenga la bondad de hablar más fuerte. ¿Viene a cobrar cuarenta duros?

—¡Sí! —grité, un poco sonrojado.

Entonces se oyó el ruido de un cuerpo que se desplomaba. La puerta se cerró bruscamente. Media hora después, salió mi hombre, con un triste gesto en el rostro.

—El señor Morán —me dijo— se ha sentido repentinamente enfermo. Le suplico que vuelva usted otro día.

Y hoy he recibido una breve nota que me notifica:

«La Casa de banca Dieste y Morán tiene el sentimiento de comunicarle que se ha declarado en quiebra. Se vende un magnífico taburete y un pupitre de madera de «roble, a precio ventajosísimo.»

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ





## SANCIONES CLÍNICAS

*Doctor Onofre Yangüela, Médico por oposición de la Beneficencia Municipal y del «Montepío de los Tranvías de Barcelona», calle Valencia, 212. — Barcelona.*

Al llegar a mi conocimiento la aparición de los sueros S A T y convencidísimo de la firme lógica de los principios fundamentales bio-patológicos y terapéuticos en que se fundan, me decidí a aplicarlos oportuna y adecuadamente a mis enfermos.

A continuación, detallo unas notas clínicas simplificadas de algunos de entre los muchos enfermos que he tratado con estos riquísimos sueros, por considerarlos dignos de ser conocidos.

## CASO CLÍNICO NUM. 1

M. M. A., de Barcelona, habitante en la calle de Cabañes, sin antecedentes hereditarios ni personales de importancia, veintiocho años de edad, casada, sin hijos. La enfermedad actual data de un año, presentando los síntomas y signos del periodo pretuberculoso. En Abril de 1917, padeció una copiosa hemoptisis; en Marzo se repitió con caracteres alarmantes. En tal situación me encargué de la enferma. Peso: 54 Kg., temperatura vespertina 39°, ídem matinal 37'50. Pulsación frecuentísima con gran disnea, tos muy pertinaz, con abundancia de esputos sanguinolentos. En el vértice del pulmón derecho, intensa infiltración. Cuti-reacción positiva, albúmino-reacción positiva, presencia del bacilo de Koch en los esputos. Diagnóstico: tuberculosis pulmonar de forma aguda. Fué tratada exclusivamente por el S A T, durante quince días. Desaparece la fiebre, se normaliza el pulso, aumenta el apetito y digiere perfectamente. Los esputos son más claros y persisten las lesiones pulmonares en el mismo estado. Se proporcionan seis días de descanso a la enferma y continúa aplicando el suero S A T, 1, alternando con el 3, durante dieciséis días. Sigue sin fiebre continúa aumentando el apetito, la enferma se encuentra más animada y desaparecen los sudores profusos.

Se le proporciona a la enferma otro periodo de descanso en el tratamiento du-

rante ocho días aplicándosele de nuevo otra serie de S A T, 1, 2 y 3 alternados oportunamente durante diez días. La enferma mejora muchísimo en su estado general, pasea sin cansancio, renace la alegría en ella y se puede apreciar que las lesiones pulmonares son mucho menos intensas. Otro periodo de descanso de diez días. Otro periodo de tratamiento con el S A T, 1 y 2.

En la actualidad, no queda más que un pequeño vestigio de murmullo vespertino en el vértice derecho. La enferma pesa 59 Kg. y se encuentra en tan excelente estado, que se cree completamente curada desde hace tiempo; esta circunstancia justifica se ausentara de mi consultorio, con harto sentimiento de mi parte.

## CASO CLÍNICO N.º 2

J. P. B. de treinta y ocho años, tuberculosa, desde hace muchísimo tiempo. Da a luz a un niño; la tuberculosis que padece adquiere la forma intensa y rápida propia del puerperio. Temperatura vespertina 39'50, matinal 38'50, disnea sofocante, infiltración tuberculosa de todo el pulmón derecho y vértice del izquierdo. Tratada cinco días *exclusivamente a base del suero S A T*, modificando el tratamiento los veinte días subsiguientes con el 1 y 2 alternados, procediendo después a otra serie de quince días, alternando el 1 con el 3; desaparece la temperatura, quedando la normal, respira sin dificultad, pierden intensidad las lesiones pulmonares, que se observan más limitadas. La enferma abandona el lecho, sale de casa y se nutre perfectamente, el estado general mejora de una manera rápida y asombrosa. Sigo el tratamiento.

Como los casos citados, se registran varios en mi consultorio, que imprimen y afirman en mí, la convicción, de que los sueros anti-tuberculosos S A T, constituyen un precioso elemento curativo de la tuberculosis, sobre todo en la forma febril y de gran toxemia; por cuya razón los seguiré utilizando en mi clínica ya que los resultados obtenidos me dejan completamente satisfecho.

Firmado: DR. O. YANGÜELA





DOLOR, por Eduardo Chicharro.

## EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

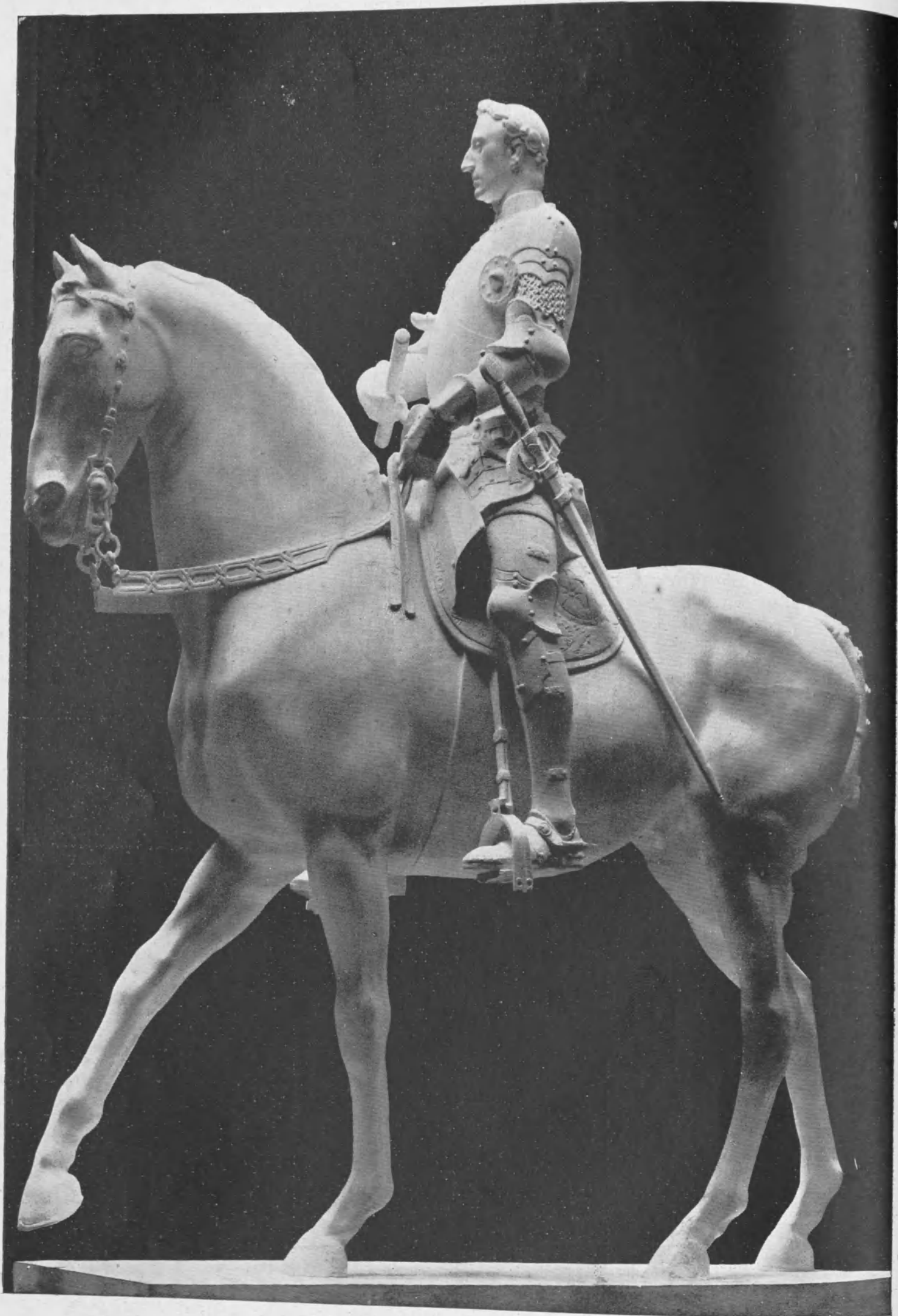
**L**A EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS Artes que muy en breve se inaugurará en el palacio del Retiro es una de las notas más simpáticas que nos brinda la actualidad. Ciertamente que este género de Exposiciones organizadas por el Estado ha perdido, en gran parte, el excepcional interés que en otras épocas despertaba. Esta disminución de interés se debe, sin duda alguna, a las grandes facilidades que tienen hoy los artistas para organizar por sí mismos la Exposición de sus obras sin el concurso oficial. Si estudiáramos detenidamente las causas que, año tras año, han influido poderosamente en el aumento de las Exposiciones particulares, sería muy fácil que no pudiéramos elogiar, en la medida de sus naturales deseos, a muchos de los artistas que más solían distinguirse en el cúmulo de lamentaciones y protestas que se oían invariablemente después de conocerse la distribución de medallas. Entre aquellos habilidosos entuertos y

solapados desmanes que apenas trascendían al público, pecaba el *bello ideal* como una florecilla blanca bajo el duro azote del pedrisco. Y era el caso que a nadie, en particular, podía culparse de nada. Quien más quien menos, vencedores y vencidos, podían decirse y responderse parodiando al célebre poeta:

—¿Quién mató a Fuente Ovejuna?  
—Todos a una.

Sin embargo, nuestro propósito no es, no puede ni debe serlo, hacer una historia retrospectiva sobre ese hecho que apuntamos. Al escribir estas líneas pretendemos únicamente hallar la justificación de esa *cierta decadencia* que, de algún tiempo a esta parte, se nota en esta clase de Exposiciones, decadencia que, aparentemente, suele ser muy relativa, por dos razones demasiado humanas —como diría cualquier filósofo nietzscheano—, y que son: de una parte, el





EL GRAN CAPITÁN GONZALO DE CÓRDOBA

Estatua ecuestre, de Mateo Inurria

(Fot. A. Serrano.)

axioma refranesco de que nadie escarmienta en cabeza ajena; y de otra, que estos certámenes oficiales tienen y tendrán siempre para la mayoría de los artistas el poderoso atractivo de la llamada consagración oficial.

De todos modos, ahora y siempre, la Exposición Nacional de Bellas Artes, que acaso al publicarse estas líneas se haya inaugurado ya, tiene para nosotros el encanto de todas las grandes manifestaciones artísticas. En este certamen como en todos los anteriores, se ha de confirmar el genio de la raza y se ha de acreditar también que, pese a la horfandad espiritual en que por parte del Estado se tiene a la inmensa mayoría de los artistas españoles, no se agota, por fortuna, la inspiración ni el heroico esfuerzo de quienes saben luchar callada y virtuosamente por el triunfo y la gloria. Y esto, por sí sólo, merece la admiración y el cariño con que debe acogerse siempre esa interesante y simpática manifestación de elevados y puros ideales.

Nuestra labor en este caso no ha



Retrato de la Princesa Margarita Maximino de Borbón, por Manuel L. de Ayala

de ser, ni mucho menos, función de análisis crítico tan peligroso como fácil en estos tiempos de enciclopédica y vacua desaprensión. Hoy que en todos los órdenes de la vida están cambiados los factores, invertidos los términos, falseadas las verdades, trastocados los talentos y fingidas las virtudes, nos parece, además de un caso de conciencia, una nota de buen gusto no asomarnos siquiera a ese campo de Agramante de donde huyeron los sabios eruditos, los jueces ilustres y los varones austeros para no sucumbir al peso de la invasión *arrivista*. El *arrivismo* tiene su mejor apoyo en la debilidad y la flaqueza colectiva. Todos los *arrivistas* suelen ser gente intrusa y temeraria, desprovista de ciencia fundamental, viva de imaginación, copiosa en ideas audaces, pletórica de ambiciones, merecedora, en fin, de la repulsa y de la protesta de las personas sensatas. Al *arrivismo* político y social se debe principalmente el retraimiento y la inhibición en la vida pública de las mentalidades más cultivadas de nuestro país. Las mismas causas



La Virgen de los Remedios, por Eugenio hermoso





*La partida, por Ramón de Zubiaurre*

tenían que producir idénticos efectos en el campo de la literatura y del arte como en todos los demás sectores de la vitalidad nacional. Pero el *arrivismo* en el arte tiene, afortunadamente, un aspecto grotesco que cae de lleno en la sección de humoristas y que sería totalmente inofensivo si la cultura artística de nuestro país estuviese, en general, a un nivel más elevado. Así como la dulce y tierna Primavera tiene la gran desgracia de ir precedida y seguida siempre por infinidad de poetas de todas clases y tamaños, así también cada manifestación artística, cada Exposición de Bellas Artes, excita y mueve de tal modo la sensibilidad de la grey plumífera que hay que adoptar precauciones para leer un periódico y evitarle a los ojos el bochornoso espectáculo de ver cómo trepan y suben y gatean por las huecas columnas de su prosa los audaces Aristarcos que olvidaron la etiqueta y salieron a la liza sobre coturno de lona y cáñamo, destocados por seguir la moda, en *pijama* por gracia de su llaneza y apoyados garbosa-



*Uvas y Granadas, por María Luisa de la Riva Muñoz*

mente, pintureros y altivos, risueños y retadores, sobre una enorme pluma de avestruz mucho peor adeliñada que aquella otra memorable que citó en su viejo libro el famoso monarca de las letras, el paladín heroico de las armas...

No. Nuestra intención no puede ser esa. Tenemos de la crítica un concepto muy serio. Consideramos además a todos nuestros lectores con capacidad suficiente para juzgar la importancia de una obra de arte. Somos rigoristas, absolutistas, de todo punto intransigentes en lo tocante a la imprescindible moralidad que ha de existir siempre en el fondo y en la expresión de toda labor artística. En lo que se refiere a los medios de que el artista se vale para llevar a cabo su obra —estilo, procedimientos, técnica, en una palabra— somos de un eclecticismo amable y respetuoso y de un criterio abierto a todas las nobles inquietudes y a todos los delicados anhelos del espíritu. Así, pues, en estas simples gacetillas, con aparentes honores de información, tratamos únicamente de indi-



«Marichu», por Eduardo Urquiola



Retrato, por Leandro Orós



«Ojos azules», por José Ramon Zaragoza



Un domingo de Ramos en el Valle de Anso  
por Villegas Brieua



«Busto», por Jose Maria Perdigon



Retrato de S. A. R. el Infante D. Luis Fernando  
por Alejandro Pardiñas

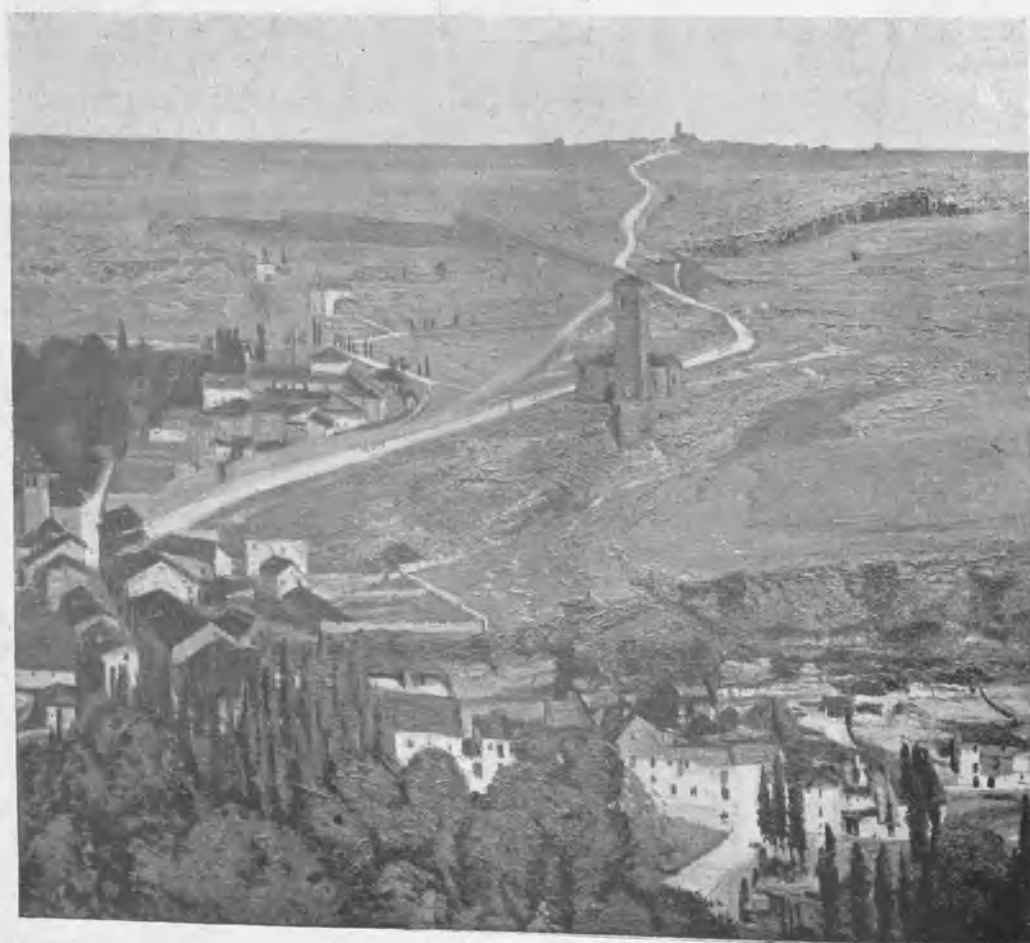


«Mineros», por Elias Sataverria





*«El emparrao», por Santiago Rusiñol*



*Carretera de Zamarramala, por Aurelió García Lesmes*



«Cabeza», por Juan Borrell



«San Juan de Dios», por Jacinto Huiguera



«Tomás el Santo», por Jerónimo López



«Alonso», busto, de More de la Torre



«Mascarilla», de Torrè Isuaza



«San Juan Bautista», por Juan Adsuara Ramos

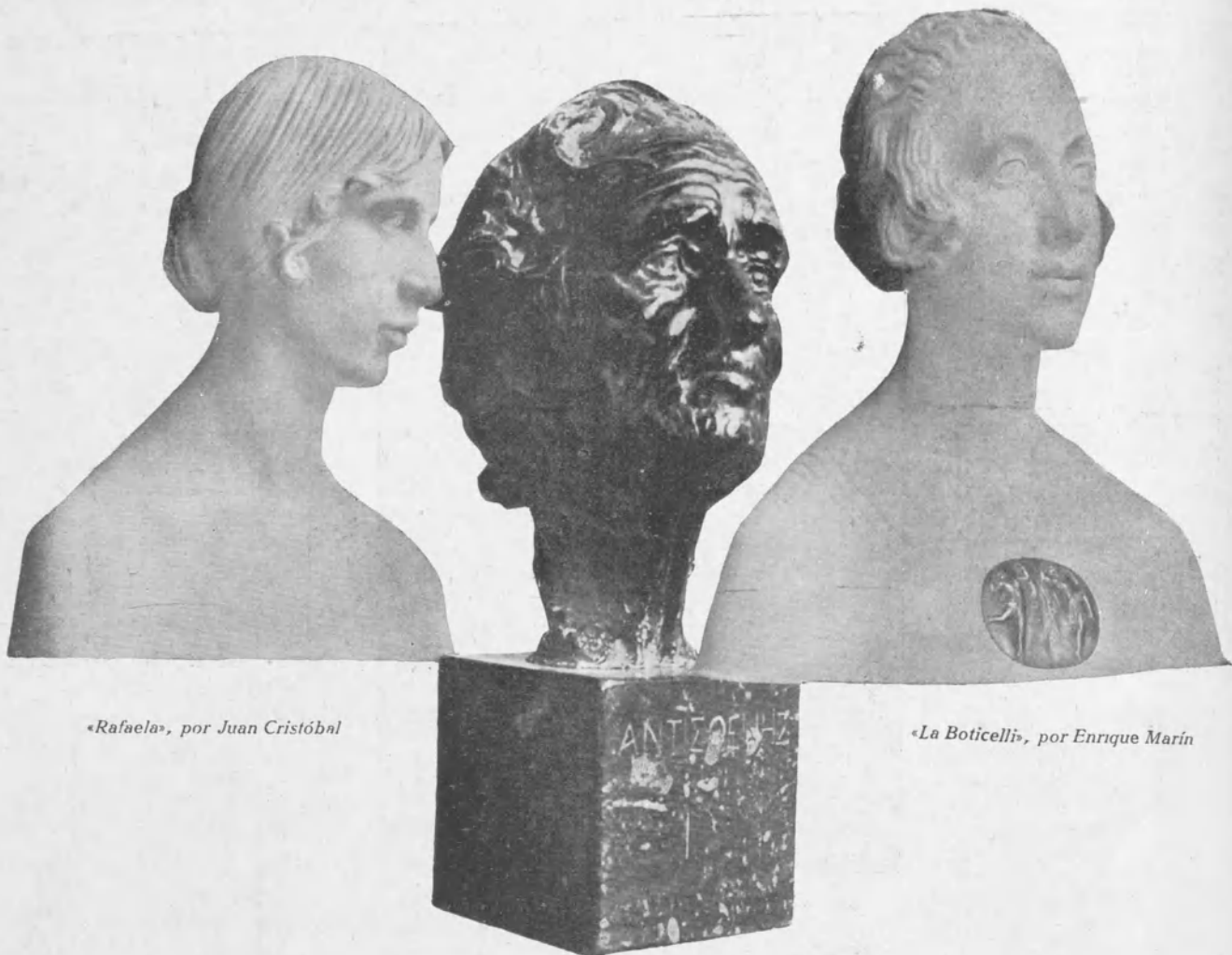


«Lobo de Mar», por Juan D'Amello



Retrato de señora, por America Sosa





*«Rafaela», por Juan Cristóbal*

*«La Boticelli», por Enrique Marín*

*Busto en bronce, por Coillaut Valera*

car a nuestros lectores algunos de los cuadros y esculturas que figuran en la Exposición de este año, omitiendo, por nuestra parte, los adjetivos y frases encomiásticas que la mayoría de ellos nos inspiran y dejando al buen juicio de quien leyere, la penitencia que se nos deba imponer si es

que no tuvimos acierto al elegir las obras de arte con cuya reproducción creemos que se honran hoy las páginas de VOLUNTAD.

BENITO FERNÁNDEZ

(Fots. Larregla)



*«Pensamiento», por Quintín de la Torre*



## HIMNO AL PERRO

En esta época del año se verifican en Madrid y en otras poblaciones españolas exposiciones de perros. Anímase el Parque del Retiro con las lindas casetas en que yacen encadenados los fieles amigos del hombre. Haylos de todas condiciones y razas; desde el mastín fiero que guarda los ganados hasta el lindo griffón, que acompaña a su dueña, la gentil señorita. Hay quien se pasa el año cuidando de su can, enseñándole los oficios a que está destinado, con la esperanza de obtener un premio en el concurso. Legítima vanidad de los que aspiran a que el animalito de sus aficiones reciba el lauro. Hay quien sonríe viendo ese espectáculo. Parécenos a nosotros una señal de civilización cristiana, porque no podemos olvidar que el Santo de Asís nos enseñó a vivir en la concordia con los que él llamó «nuestros hermanos menores», frase que conviene repetir para que llegue a las almas el convencimiento de que la caridad no concluye en el hospital ni en el asilo. Donde quiera que haya un ser vivo, allí debe latir amorosamente el corazón de los hombres.

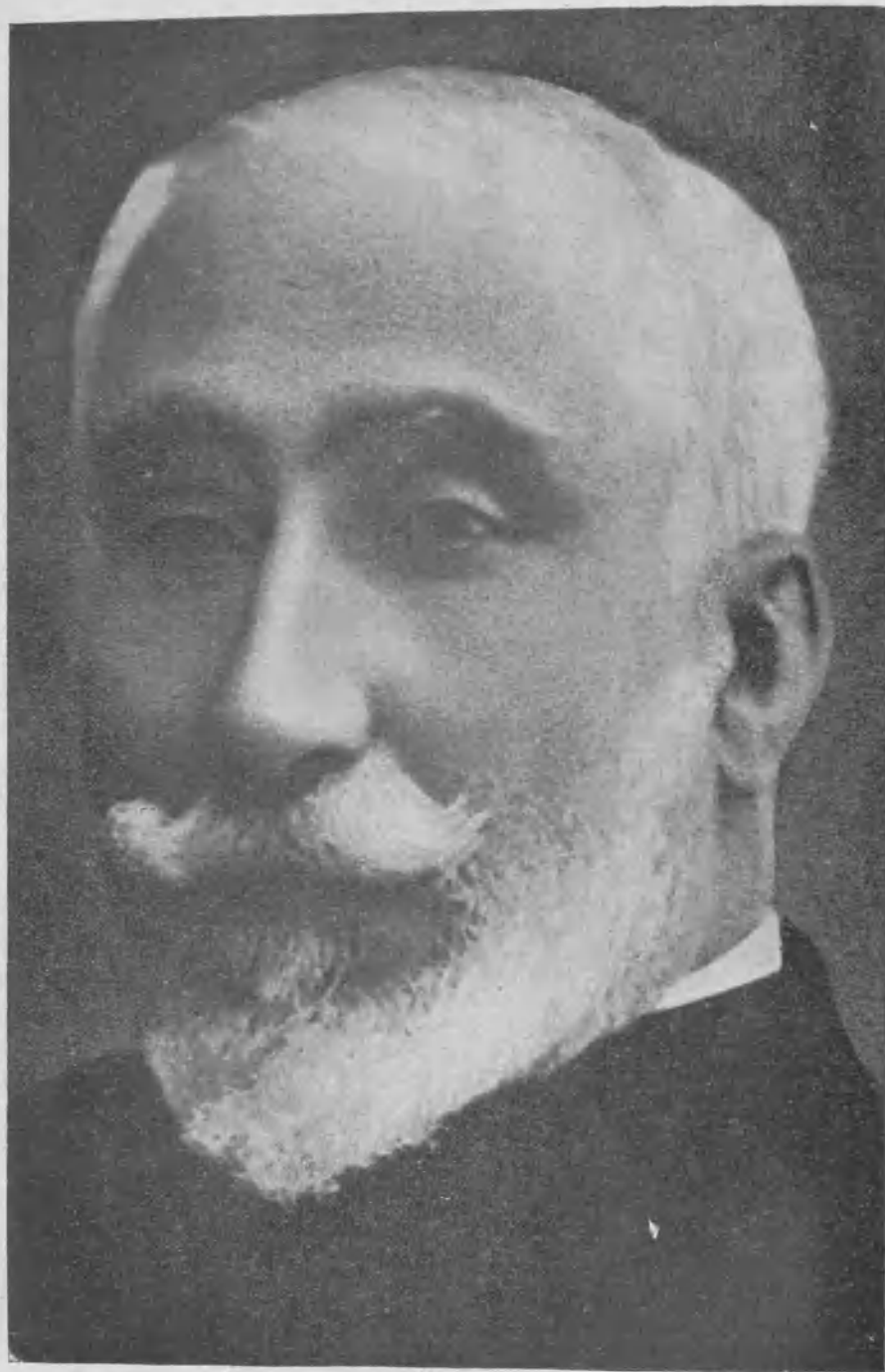
Ningun otro bicho merece el homenaje que el perro. Es la lealtad, es la abnegación, es el sacrificio. A cambio de un pedazo de pan o de un hueso, el perro se entrega a su amo y recibe los castigos sin enfiurecerse, y lame la mano que le pega.

Personas hay que sólo han tenido en su existencia un acompañante seguro. Le engañaron sus congéneres, le vilipendiaron los que debían honrarle. Cuando triste y afligido se encerraba en su hogar, allí estaba el perro, que, adivinando las torturas del mártir social, se afanaba por divertirle y regocijarle.

La historia del perro está sembrada de méritos. El ladrillo, es muchas veces una invocación de amor.







Excmo. Sr. D. Antonio Maura

EN EL TEATRO DEL CENTRO

## CONFERENCIAS SOCIALES



AS CONFERENCIAS ORGANIZADAS por *El Debate* han constituido, desde el punto de vista sociológico, el acto más interesante registrado en España desde muchos años a la fecha. El teatro del Centro ha sido, en esos memorables días, templo de augustas y veneradas ideas, escuela de patriotismo y cátedra de moral, romántico gineceo en que, no ya únicamente con las galas suntuosas de la suprema elocuencia humana y con el claro dominio de una co-

piosa y firme sabiduría, sino con algo que vale más, porque es destello rutilante de la grandeza de Dios; esto es, con el tierno y amoroso fuego del espíritu cristiano que irradia la luz magnífica de las virtudes más nobles, brillaron hermosamente, como excelentes verdades enjovadas, las más sublimes expresiones de la conciencia y del corazón. Bien puede decirse que en estas horas de pavoroso desquiciamiento social, el teatro del Centro, gracias a la muy feliz iniciativa del gran periódico español, ha tenido la fortuna de ser refugio y baluarte de los prin-



Excmo. Sr. D. Juan Vázquez de Mella

cipios fundamentales de la doctrina de Cristo, burlados y escarnecidos por el astuto y peligroso avance de la concupiscencia y el desenfreno: vitandas aspiraciones, fementidos ideales que en todas las grandes convulsiones del mundo intentan desarrollarse y adquirir violentamente carta de naturaleza. La alta mentalidad de los oradores a cuyo cargo estuvieron las conferencias hizo que todos coincidiesen al apreciar la causa única y verdadera de los males que afligen hoy a nuestro país. Por encima de las más o menos ocultas inmoralidades políticas está la absoluta relajación espiritual en que han caído simultáneamente gobernantes y gobernados. Y esa relajación — como dijo muy bien el Sr. Maura en su magnífica conferencia — obedece al aislamiento y desconexión de la vida económica que se ha desligado y sustraído a la influencia de la ley moral. El remedio que, según el Sr. Maura, existe para enmendar ese desconcierto habrá de consistir en restaurar la conciencia cristiana de los pueblos e imbuir toda

la vida de esa ley moral «porque de la falta de ésta vienen los daños y hay que examinar cómo se puede esperar y cómo se ha de conseguir». El señor Vázquez de Mella sintetizó análogo pensamiento en esta frase acertadísima: «sólo el espiritualismo católico salvará a la sociedad». Otro conferenciante ilustre, el docto catedrático Sr. Pérez Bueno, abundó en idénticas opiniones esencialmente fundamentales. Los demás notables oradores, al tratar del mismo asunto, se expresaron en iguales términos. Y esto es lo que a nosotros nos interesa recoger y elogiar con toda la sinceridad de nuestra conciencia, con todo el entusiasmo de nuestra fe religiosa, con todo el amor que nos inspira la patria. Por eso cumplimos con nuestro deber comentando es estas páginas y elogiándolo como se merece, el brillantísimo curso de conferencias sociales organizado por *El Debate* y celebrado recientemente en el teatro del Centro, de Madrid.





## Ama de Casa

*Hagamos grata la vida.— ¡Madrugad!  
¡Vigilad! — Dos recetas, sencillas,  
para la hora del te. — Muebles de*  
 ☪ ☪ ☪ jardín ☪ ☪ ☪

Si existe en la vida de la mujer una prerrogativa envidiable es ciertamente la que le concede con su soberanía de ama de casa el poder de hacer felices a los seres amados sobre quienes ejerce, como madre, como esposa o como hermana, extraordinaria influencia.

Por amargas que sean algunas horas de la existencia, la tierna solicitud femenina halla medio de endulzarlas siempre con esos dos sentimientos benditos que plugo a Dios poner como de asiento en el corazón de la mujer; el amor y la bondad que del primero es reflejo y complemento.

Pero, además de esta altísima misión moral que constituye la atmósfera espiritual del hogar y que entraña para la mujer un conjunto admirable de deberes, de cariños y de abnegaciones, tiene otra más práctica, más prosaica, si queréis, pero no menos bella y muy necesaria.

Hacer la vida grata en casa a los suyos, embellecer la existencia, no sólo con el amor, sino empleando útilmente su tiempo, sus aptitudes, gobernando acertadamente ese pequeño reino que le pertenece, para que de ese orden surjan el bienestar y la paz que tanto influyen en la otra vida moral de que hablábamos antes, he aquí lo que incumbe exclusivamente al ama de la casa.

Para ella abre hoy VOLUNTAD esta Sección, en la que hallará avisos que pueden serle útiles, detalles que, acaso ignorados de puro sencillos, encierran secretos de interés; en una palabra, cuanto contribuya a proporcionarle nuevos conocimientos, convenientes siempre para el desempeño de sus complejos deberes.

\*\*\*

Dice una ilustre dama francesa que el primer consejo que da a toda buena ama de casa, es el de que se levante temprano para vigilar el arreglo de las habitaciones. Aunque no sea adaptable a todas las circunstan-

cias, es indudable que el consejo es prudente, y que por numerosa que sea la servidumbre, nada puede suplir ese «vistazo» que la señora da por todas partes, y que viene a ser como el rasgo de un pincel de artista. Sólo sus manos saben poner en aquellos pliegues de la cortina, en la colocación de un jarrón, de unas flores, el encanto que revela su gusto personal y que «falta» hasta en los más ricos salones cuando de su arreglo se ocupan únicamente los criados.

¡Además, hay en una casa tantas cosas delicadas que necesitan un cuidado, imposible de exigir a manos de mercenarias!

La inspección es útil siempre; la intervención personal convenientísima para todos.

\*\*\*

Dos recetas muy sencillas para la hora del té, de un té en confianza, íntimo, y que pudiérais hacer vosotras mismas, para dar a vuestros invitados esa prueba de interés, de delicada atención que en ocasiones agasaja más que la esplendidez.

### SANDTART

250 gramos de mantequilla muy fresca, 250 gramos de azúcar molida, 250 gramos de fécula de patata, cinco huevos, vainilla y una copa de ron.

Puesta la mantequilla en una cacerola, se bate hasta que quede como crema. Mézclanse, poco a poco, el azúcar, las yemas y la fécula, sin dejar de batir la pasta, que se trabajará durante unos tres cuartos de hora. Se le añaden luego las claras, batidas a punto de nieve, y el ron, y se pone al horno en un molde untado de mantequilla.

### PASTAS SUIZAS

Medio kilo de azúcar, medio de mantequilla, seis yemas de limón rallado y harina. Se baten mucho las yemas junto con el azúcar y la manteca, y, después de bien trabajado con la harina, se hacen las pastas a horno suave.

\*\*\*

He aquí una habitación de verano confortable y risueña, en la que nuestras lectoras, disfrutando de las bon-



dades de un cielo azul purísimo, podrían entretener sus ocios leyendo, ejecutando sencillas labores de costura, o simplemente tomando el sol, que tonifica y fortalece.

Toda la alegría de esta estancia que abocetamos descansa en la sencillez del decorado, hecho a base de cretonas de colores vivos.

Y, a tono con estos colores, unas cortinas de telas ligeras y transparentes.

Los muebles, de mimbre, ostentarán un color marrón oscuro, y a los almohadones, guarnecidos con volantes de la misma tela que las cortinas, puede añadirseles unos bordes festoneados en un color oscuro, al igual que los muebles.

La alfombra puede hacerse, inspirándose en el bordado de *Lagartera*, sobre tela muy tosca y en hilo antiguo.

Y todo ello, repetimos constituye un lugar agradabilísimo para dejar correr

unas horas plácidamente en estas tardes del estío que llega...

\*\*\*

Ofrecemos también a la consideración de nuestras lectoras los detalles sumamente prácticos y evidentemente graciosos de este costurero confeccionado, en su mayor parte, con mimbre y cretona.

Reúne todas las buenas cualidades de los demás muebles de este género, y está favorecido con una bola hueca en lo alto, donde se deposita el ovillo, con lo cual el hilo se conserva hasta el final sin una mácula.

\*\*\*

A los muebles puede dárseles las medidas siguientes:

Al sillón, 40 centímetros de pie y 48 de respaldo; al sofá, 40 de pie y 40 de respaldo; a la mesita, 75 de altura y 50 de diámetro; al costurero, 75 de altura.







Edificio de la «Sociedad Protectora de los Niños»

## SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

CASA PATROCINIO Y REDACCIÓN DEL BOLETÍN: BRAVO MURILLO, 44,  
MADRID    SECRETARIO GENERAL DE LA SOCIEDAD: EL SR. D. PEDRO  
PABLO DE ALARCÓN, VIVE: ATOCHA, 92

VOLUNTAD, la magnífica «revista quincenal», merece el «éxito formidable, caluroso, rapidísimo», que «ha coronado» sus «esfuerzos». Es premio merecido por el deseo que manifiesta de «divulgar el conocimiento de todas las obras de carácter social que funcionen en España, más que con un propósito informativo, con el, de «ampliar la ejemplaridad de esas fundaciones, por manera que sirva de estímulo para la creación de otras nuevas»... Quizás, mejor, para aconsejar el robustecimiento de las existentes, abonándolas o injertándolas la caridad de todos los hombres de buen corazón.

En el número segundo, del lujoso y artístico periódico, del que tomamos las citas, «comenzó el desfile, en columna de honor, de las obras existentes en Madrid»; rompió la marcha la infatigable obrera del bien, Srta. MARÍA DE ÉCHARRI escribiendo acerca de *Acción social femenina* y anunciando que, a las instituciones, «creadas o desarrolladas por y para la mujer, han de sumarse aquellas que se refieren al niño...»

¿Habrà alguna, entre éstas, que se atreva a disputar la supremacía a la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS?

Copiamos, en poquísimas líneas su hoja de servicios. La caridad y el esfuerzo del ilustre portorriqueño D. JULIO VIZCARRONDO Y CORONADO, instituyó aquella gran obra que comienza su vida legal el 19 de Agosto de 1878, celebrando, en tal día, la primera junta de *Comisión Ejecutiva*. Se cons-

tituye *La Protectora* con sesenta suscriptores y en el primer *Consejo de Patronos*, bajo la Presidencia honoraria del Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo, figuran, entre otros nombres, el del Presidente efectivo señor Duque de Veragua, de tan buena memoria, Vicepresidente Marqués de Pidal, y Vocales D. Emilio Castelar, D. Braulio Antón Ramírez, don Eduardo de Hinojosa, D. Emilio Arrieta, D. Matías López, D. Julián Prats, D. Alejandro Pidal, D. Andrés Caballero Muñigo, D. Alfredo Escobar, D. Antonio Ros de Olano, D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Manuel María Santana, el Marqués de Campo, D. Manuel Foronda, D. Fermín Hernández Iglesias... es decir, cabal representación, entre las más genuinas, de técnicos en ciencias sociales, hombres de caridad reconocida y practicada a diario, la prensa, soberana de la opinión pública, la política, el ejército, la banca, el comercio, el arte, la universidad y la academia, con la aristocracia de la sangre reflejada en ambos mundos.

LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS, a la vista de la tremenda cifra de mortalidad infantil que en España ofrecen las estadísticas, se propuso, desde el principio, combatir la miseria, la ignorancia y la inmoralidad, divulgando aquellos principios higiénicos, que más conviene conocer, en beneficio, inmediato y constante, de la madre y del niño. Perseguir sin descanso y aniquilar a sus infames explotadores, impidiendo,

a todo trance, el odioso comercio de la prostitución de las niñas, por sus propias familias y por las mujeres dedicadas a tan infame tráfico. Establecer salas-cunas en donde quiera que la madre tenga—reclamada por el trabajo diario— que separarse del infante. Promover la creación de escuelas, colegios y talleres. Impedir que los niños vagabundos constituyan vivero o plantel de presidiarios y lograr que en los presidios desaparezca el horrible departamento de los *micos*. Crear colonias de corrección para regenerar al caído y un asilo donde recoger a los hijos de las reclusas de Alcalá. Ayudar al padre desgraciado; arrancar de las garras del desnaturalizado la víctima inocente y sustraer a la niñez de la atmósfera del vicio y del crimen, erigidos en profesión. Todo esto y aún más constituyó, al fundarse, el sublime programa de la *Sociedad Protectora*, y es cierto que en muy poco se redujo — durante los cuarenta y un años que lleva de gloriosa existencia— no obstante la magnitud y complejidad de tales fines, en absoluto y también en relación con los recursos materiales de que dispuso y dispone.

El primer acto caritativo que ejerció la Sociedad fué el de proteger a una niña infeliz, maltratada por su padrastro, denunciar el hecho a las autoridades y concluir haciéndose cargo de la criatura. Llevó luego su acción benéfica al penal de mujeres de Alcalá de Henares, donde más de mil reclusas vivían hacinadas con cerca de cien niños, cuyas vidas se gaba la muerte, constituyendo, todo ello, una gran ignominia nacional. Merced a los esfuerzos de la comisión que la *Sociedad Protectora de los Niños* envió a la histórica ciudad, desapareció en el penal de mujeres el repugnante oficio de la *Caba* que allí, con falda, ejercía funciones análogas a las del *Cabo de vara* de los presidios masculinos. Por entonces consiguió también la Sociedad que se encargaran de aquel, las *Hermanas de la Caridad*.

En los comienzos de 1881 pudo ya La Protectora establecer oficinas propias en la calle de San Marcos, núm. 31 y recoger, provisionalmente, a varios niños extraviados en la calle, para entregarlos a sus familias y buscarles colocación fija y decorosa.

Se constituyó después un Cuerpo de Letrados dirigido por el antiguo y competentísimo jefe de la Sección de Beneficencia Particular, en el Ministerio de la Gobernación, el excelentísimo Sr. D. Fermín Hernández Iglesias, con el fin de atender a la defensa y amparo de los niños en todas sus relaciones con los Tribunales de justicia.

El 5 de Julio del año antes citado, se establece mejor La Protectora en el número 32 de la calle de Claudio Coello, instalando un refugio para criaturas desamparadas, que se inauguró solemnemente con gran fiesta religiosa. En ella el Dr. D. Jaime Cardona, actual obispo de Stón, pronunció una plática tan hermosa como todas las oraciones del sabio y elocuente Pro-Capellán Mayor de S. M.

Después de haber tenido su domicilio en la calle del Desengaño, 27, se traslada La Sociedad a la de la Luna, 33, y abre allí, con carácter público y gratuito, una consulta médica para niños, de la que ya estaba hecho cargo nuestro consocio el Dr. D. Pablo Lozano y Ponce de León, Profesor del *Instituto Rubio* y encargado, actualmente, en el nuestro, por su inicia-



BUSTO DEL DUQUE DE VERAGUA

Obra preciosa de D. Mariano Benlliure, regalada a la «Sociedad Protectora de los Niños»

tiva, del *Dispensario Qui-rúrgico público de los niños*, para la cura radical de la hernia. En el nuevo modesto refugio pudieron recogerse asimismo, con carácter estable, 20 huérfanos al cuidado inmediato de Hermanas Mercenarias de la Caridad.

En Septiembre de 1888, habita La Protectora un hotel de la calle de Ayalá, número 17, con habitación capaz para 50 niños y comienza a reducir el programa de su obra, fuera del domicilio social, dándole, en cambio, más extensión dentro de casa. Pero en el cólera del 85, en las inundaciones de Almería y de Consuegra, al ocurrir en los muelles de Santander, la voladura del vapor *Machichaco*, con ocasión, en fin, de toda calamidad pública. La *Protección de los Niños*, reclama y ocupa su puesto de honor para salvar a los huérfanos.

El 15 de Octubre del año 1891 cambia otra vez de domicilio, siempre mejorando, y ocupa una casa al final de la calle de Alcalá, hasta que la Señora Duquesa de Pastrana la favorece dándole terrenos suficientes para construir edificio propio. Se adquiere el hotel de la calle de Bravo Murillo, número 44, su actual domicilio en Septiembre de 1893 y desde Mayo de 1894 se encargan del gobierno de la Casa, las Hijas de la Caridad

de San Vicente de Paul. Se adquieren luego, hasta 11.614 metros cuadrados superficiales y con el importante legado de Doña Isabel Díaz de Molin, se levanta la Iglesia con sepulturas para la Señora y su hijo Don Augusto Charro Hidalgo, inaugurándose este nuevo edificio el 20 de Mayo de 1898.

Con una manda del Señor Marqués de Vallejo se construyó después amplio local, para recreo de los niños, cuando las inclemencias del tiempo impiden que juzguen al aire libre.

En Marzo de 1906 visitan la casa del Sr. D. José RODRIGUEZ FERRO y Doña María del Carmen CANOVAS DEL CASTILLO, que acababan de perder a un hijo pequeño, y deciden dedicar a su memoria un pabellón con dormitorios, cocinas y comedores propios, todo ello amueblado y provisto de enseres completos en cada una de las dependencias. Las obras terminaron en Diciembre siguiente. Una lápida, empotrada en el muro de uno de los amplios e higiénicos dormitorios, sobre la cuna vacía del hijo perdido, proclama el agradecimiento de la Sociedad para con los espléndidos y caritativos Señores de RODRIGUEZ FERRO, quienes siguen obsequiando constantemente a nuestros protegidos, con ropas, alimentos, juguetes y abundantísimas meriendas campesres, todos los años, en celebración de los días de Doña Carmen.

Con gran celo y no menos competencia, ejerció su marido el cargo de tesorero en nuestra *Comisión Ejecutiva*.

Por fin pudieron recogerse hasta 150 huérfanos, de ambos sexos, en la Casa-Patrocínio de San José, título que, por acuerdo especial, lleva, en recuerdo del Santo Patriarca, padre putativo de Jesús, y atendiendo a que el Excmo. e Ilustrísimo Sr. Doctor Salvador y Barrero, Obispo que fué de Madrid-Alcalá y Arzobispo de Valencia, protector de la casa, llevaba, como el Señor RODRIGUEZ FERRO, el nombre del esposo de la Virgen.

En 2 de Junio de 1917 Don Francisco Morán y Muñozorro, cumpliendo la voluntad de su señor padre, formaliza lo que venía practicándose durante más de diez años, otorgando escritura pública, por el mismo tiempo, en la que cede a la So-





La clase al aire libre

ciudad Protectora de los Niños el usufructo de la Casa-Sanatorio, con las tierras y viñas colindantes que constituyen en el Balneario de Carlos III, en Trillo, la finca conocida por el Colbillo, toda ella para el completo disfrute, en verano, de los niños de La Protectora.

Mientras que iban realizándose todos estos acontecimientos favorables, nuestra institución acudía, dando patentes señales de vida, a los Congresos que más o menos tuvieron que ver con la protección de la infancia desvalida y ofreciéndose al Estado y a las Autoridades de Madrid, y de toda España, siempre y en donde quiera que existía un niño desamparado o víctima de malos tratos. Mucho debió, para realizar sus gestiones en este punto, a los consejos y a la colaboración del juriconsulto Don Francisco Lastres, vocal letrado de la Comisión Ejecutiva, quien a más de luminosos informes y ejercicio gratuito de la abogacía ante los tribunales, en beneficio de LA PROTECTORA, solía agenciársela, frecuentemente, importantes donativos en metálico.

La historia que, del Excmo. Señor Doctor D. Manuel de TOLOSA LATOUR, deberá, en justicia, escribirse para aquilatar la magna obra que realizó, dedicando toda su vida al estudio, curación y defensa de la infancia, ha de contener, necesariamente, varios capítulos, en los que el nombre glorioso de *El Médico de los Niños*, irá unido al de LA PROTECTORA.

Durante el largo período en que ejerció Tolosa en ella el cargo de Secretario General, prodigó, a manos llenas, en beneficio de nuestra institución, su gran entendimiento, vasta cultura y caridad inagotable. En el cuadro de honor de los grandes favorecedores de la Sociedad, figura el nombre del Doctor Tolosa, en primer término, inscrito con caracteres de plata, metal con que la herál-

dica simboliza la obligación de amparar huérfanos. El testamento del Señor Don Alejandro de la Torre y Blanco instituyéndola heredera y fundando las Escuelas y Talleres que llevan su nombre y el de su esposa, pone marco al boceto histórico de nuestra Sociedad, que dejamos trazado en cuatro brochazos. Como se deduce de las fechas que lleva la placa de azulejos de Talavera, fijada en la fachada del hermoso edificio, no se demoró un momento la importantísima construcción que responde perfectamente a su destino. Fué inaugurado con la esperanza de ocupar pronto y totalmente sus hermosos dormitorios, así como se instalaron, en seguida, sus clases y los talleres en el nuevo local. Cuando parecía llegada la hora de que realizase todas sus aspiraciones la Sociedad Protectora de los Niños, sonó en cambio la que ha «convertido el mundo en un gigantesco cinematógrafo viéndonos obligados a presenciar el desfile vertiginoso de instituciones, figuras, ideas y obras que crearon las generaciones pasadas» y consolidaron los siglos» (1). La tremenda guerra universal, al encarecer las subsistencias, desequilibró bruscamente,

por completo, nuestro presupuesto, haciendo difícil el mantenimiento de los acogidos en la Casa-Patrocinio de San José, imposibilitando la admisión en ella de nuevos huérfanos y trastornando la tranquila resolución de los dos problemas fundamentales que vienen preocupando de continuo a la Comisión Ejecutiva, a saber: mejorar la condición de los acogidos y colocar pronto al mayor número de ellos, segura y decorosamente, niños y niñas, ya educados, a fin de que dejen plaza a los que esperan el ingreso ya concedido. Y a medida que la alimentación, el vestido y todos los artículos necesarios encarecen, a paso de carga,



(1) ORISKO DE OLIMPO. *El Granito de Arena*; 20, XI 1919.



La hora del recreo

la lista de suscriptores a nuestra obra —como la que más, católica, social, humana, eminentemente civilizadora— disminuye en cifra que aterra: en dos años se borraron de aquella relación, antes tan copiosa, *doscientos setenta y ocho* favorecedores, perdiendo la Protectora *tres mil pesetas* de renta. El siguiente estado comparativo es verdaderamente desolador.

GASTOS DE ALIMENTACIÓN DE LOS 150 NIÑOS RECOGIDOS EN LA CASA PATROCINIO DE SAN JOSÉ en cada uno de los años que se mientan.

	Pesetas.
1913.....	25.022,68
1914.....	27.643,90
1915.....	28.407,35
1916.....	31.111,75
1917.....	32.678,44
1918.....	39.976,24

1919

	Pesetas.
Enero.....	3.492,57
Febrero.....	3.888,22
Marzo.....	4.833,98
Abril.....	3.892,35
Mayo.....	3.235,75
Junio.....	3.626,25
Julio.....	3.617,63
Agosto.....	3.981,10
Septiembre.....	3.964,94
Octubre.....	3.695,79
Noviembre.....	4.014,10

Total en los 11 meses... 42.242,68





Lo recaudado por suscripción siguió la marcha inversa.

	Pesetas.
1913.....	34.740
1914.....	32.413,25
1915.....	29.990
1916.....	28.825,75
1917.....	27.676
1918.....	26.360

### 1919

	Pesetas.
Enero.....	3.943,25
Febrero.....	2.185
Marzo.....	1.929,75
Abril.....	2.188,25
Mayo.....	1.879,50
Junio.....	1.987,25
Julio.....	2.038,50
Agosto.....	1.269,50
Septiembre.....	1.225,50
Octubre.....	2.827
Noviembre.....	2.153,25

Total de los 11 meses..... 23.626,75

La verdadera caridad, triste es decirlo, no suele vestirse con pieles de armiño: dentro de casa se nos ofrecen grandes ejemplos que imitar. El de Anacleto BENDICHO Y GARCÍA, carpintero, albañil, portero, pintor y, a ratos, ordenanza de la Superiora del *Patrocinio*. Atento siempre al puntual desempeño de sus múltiples y heterogéneos oficios, por todos los que viene a cobrar, hoy, 95 pesetas mensuales, jamás se declaró en huelga, ni pidió aumentos de sueldo. Inteligente y honrado obrero, vive, como la hiedra al muro, adherido a los intereses de la Casa Patrocinio de San José, trabajando constantemente para acrecentarlos.

Francisca HERRERA lleva en absoluto la explotación de la huerta, que no es un pañuelo, y que, a más de la enseñanza que en ella reciben los acogidos, abastece de legumbres, verduras, frutas y flores la mesa de aquéllos y el altar de la iglesia.

Francisca cuida también del gallinero y del conejar, y aun alterna, frecuentemente, en el taller de costura; no es ya una niña ni parece tener ahorros, y, con ser así, esta noble mujer renunció al jornal en favor de los niños de la Sociedad Protectora! ¿Verdad que tal desprendimiento trae a la memoria el conocido grabado «La limosna de la viuda pobre»?

En el Patrocinio, médicos, capellán, hermanas de la Caridad, servidores, niños y niñas, la *Cuida* (chica de las mayores que hace de madre de otra huérfana pequeña) y su hija, todas y todos forman una sola familia, perfectamente avenida, con aspiraciones e intereses comunes... ¡hasta Tetill, un perrillo poco más que faldero, y de raza indefinida, que juega con las niñas y las defiende con energías de león cuando cree que un extraño que se acerca, viene a interrumpir las honestas recreaciones de las huérfanas.

En la Casa-Patrocinio de San José, a más de comida sana y abundante y vestido y abrigo modestos, reciben los acogidos, según su sexo, edad, aficiones y disposición, las enseñanzas siguientes, hasta capacitarlos para erigirlas en profesión remunerada: carpintería en blanco, planchado, tipografía, zapatería y nociones de horticultura. Además, los niños mayores perfeccionan, fuera, algunos de estos conocimientos en Academias y talleres acreditados.

La Sociedad publica y reparte gratuitamente un *Boletín*—trimestral hoy por la crisis de las Artes gráficas—, en el que rinde a sus suscriptores y al público en general cuenta escrupulosa de sus gestiones y administración. Suele ir formándose también en las páginas de tal impreso una interesante *Bibliografía de la Niñez*, guía y base de la Biblioteca especial que, por donaciones de autores, editores y particulares, se va reuniendo poco a poco.

Adornan las blancas paredes del edificio, en sus varias de-

pendencias, sendas placas de azulejos de Talavera blancos y azules, como el que de muestra ilustra la presente información. Contienen estos cuadros, para enseñanza y solaz de los niños, máximas religiosas, higiénicas, morales, artísticas, sociológicas y recreativas tomadas de las obras de esbozos ilustres, ya fallecidos. Al pie de cada placa va el nombre de la persona que la costeó y la fecha, para que los huérfanos, cada vez que lean la máxima, recen por el donante.

El cuadro cuesta, colocado, 40 pesetas.

Para la admisión de niños de ambos sexos en la Casa-Patrocinio de San José es requisito *inexcusable* que sean huérfanos de padre y madre o se encuentren completamente desamparados. Edad mínima para el ingreso, dos años; máxima, ocho. Deberán acompañarse a las instancias los documentos fehacientes que acrediten tales extremos. Para ser operado en el Dispensario quirúrgico deben los padres o encargados del niño extraño a la Casa-Patrocinio solicitarlo del Secretario general de la Sociedad Protectora.

El mismo día en que es admitido el huérfano se le imponen cinco pesetas en el Instituto Nacional de Previsión, como base de su hacienda futura. De las cantidades que reciben los acogidos, en concepto de gratificación o de jornal, por trabajos realizados fuera de la Casa-Patrocinio—mientras permanecen en ella, se retiene el 20 por 100 en beneficio de la misma, y el 80 restante se impone en la cartilla del Instituto.

Del importe de la economía que los patrocinados producen en los gastos generales de la Casa (sueldos, calzado, mobiliario, prestaciones personales en cocinas, lavaderos, huerta, etcétera, etc.), y trabajando en los talleres y oficinas, se destina anualmente una suma, a juicio de la *Comisión ejecutiva*, para distribuirla entre todos estos niños y niñas, obreros o sirvientes, imponiéndoles también tales cantidades en sus respectivas libretas de dicho Instituto de Previsión.

No ha bastado, desgraciadamente, la mucha que tuvo nuestra Sociedad, administrando los bienes de sus huérfanos: la negra crisis porque atraviesa el mundo, ha comprometido la tranquila existencia de LA PROTECTORA, agudizándose el conflicto en la proporción que proclaman las cifras comparadas, más arriba, del gasto con los ingresos. Ya, en varias ocasiones, estuvimos a punto de exclamar, con D. Miguel de Mañara, el inclito fundador del *Hospital de la Caridad en Sevilla*: «*Librese con cargo al tesoro de la Providencia*».

NOS ES DE TODO PUNTO INDISPENSABLE QUE LA LISTA DE SUSCRIPTORES AUMENTE, AUMENTE MUCHO, Y QUE LOS ACTUALES AUMENTEN TAMBIÉN, AUNQUE SEA POCO, SU CUOTA RESPECTIVA. Lo pedimos, por amor de Dios, en nombre de los niños, que representan en la sociedad el mayor desamparo a que puede llegar una criatura.

En el archivo de *La Protectora* se guarda una *Memoria comprensiva de la fundación, obra y proyectos*: interesantísimos apéndices documentan ésta, que es historia de lágrimas y de caridad, de dolores y consuelos, de infamias y abnegación; de muchas criaturas arrojadas al arroyo, cuya corriente las arrastraba al sumidero, y que fueron salvadas y regeneradas por la obra que instituyó D. Julio Vizcarrondo (q. G. h.).

Pues bien; a los que en estas noches de Diciembre se despiertan porque les sofoca el edredón, ofrecemos la lectura de la primer partida de unos de aquellos apéndices, dice así: «Calle del Bonetillo: en el desván de la casa de prostitución, número..., sobre un montón de paja podrida, se recogió al niño..., sordo, mudo, ciego e hidrocefalo, medio desnudo y completamente abandonado. Tenía una cuerda atada al brazo izquierdo; el otro extremo servía de collar a un perrito que tiraba a duo con la criatura.»

Quiera Dios que este dato de la *Memoria* hiriendo el entendimiento de muchos lectores, mueva su voluntad y nos ayude resueltamente.

No permita el que por estos días nació en un pesebre, para morir en la Cruz, redimiendo al mundo, que puedan acusarnos, y nos acusemos, exclamando con *El* por boca del Profeta: «*Parvuli veterunt panem et non erat qui frangeret eis*».

20 de Diciembre de 1919.

La Comisión Ejecutiva de la Sociedad Protectora de los Niños.



## AMISTAD HISPANOAMERICANA



*Concurrentes al te ofrecido en el Palace por el Cónsul de la Argentina, D. Fernando Jardón, al Cuerpo diplomático americano y a las autoridades locales*

Es tan intenso el movimiento de confraternidad hispanoamericana, que no pasa día sin que registre la Prensa algún acto que fué motivo para que hombres representativos de ambos países cambiasen unas frases, expresión fiel del sentir popular, abrazo afectuoso de los hermanos que a través de las vicisitudes históricas quieren volver a vivir, sino la vida común de los que jamás se separaran, la vida de relación íntima de los que reconocen su origen y haciendo honor a él marchan por el mundo

en un trato de mutua colaboración y de mutuo auxilio.

La hidalguía de los hijos del Nuevo Mundo da siempre a los españoles ocasión al mayor reconocimiento; y nuestros hombres públicos corresponden a tales muestras de fraternal amistad, dando sus nombres ilustres para los cargos de los organismos hispanoamericanos y dedicando su esfuerzo y sus conocimientos a la mayor eficacia de la labor que aquellas entidades desarrollan.



*D. Gabriel Maura y Gamazo en el acto de tomar posesión de la Presidencia de la Real Academia Hispanoamericana de Artes y Ciencias*



LA VIDA

EN

EL

EXTRANJERO



El príncipe de Gales continúa viviendo la vida agitada del que, ante la perspectiva de una herencia que supone una gran responsabilidad histórica, quiere conocer todos y cada uno de los valores componentes de su patrimonio. Goza el Príncipe de generales simpatías entre los súbditos de su padre, el Rey Jorge, y en todas partes es



recibido con muestras de júbilo. Los grabados de esta página se refieren a la visita hecha por el príncipe de Gales a Barbados, en las Antillas inglesas. En los círculos: El vecindario aclama al Príncipe por las calles. El Príncipe revista la tripulación del acorazado *Renown* en que viaja. En el centro: Un batallón infantil en pleno desfile.





LA VIRGEN

*(Cuadro de Palmaroli)*





ACORDAOS  
DE LAS HAZAÑAS  
QUE LLEVARON A CA-  
BO VUESTROS PADRES  
EN SU TIEMPO, Y ALCAN-  
ZARÉIS GLORIA GRAN-  
DE Y ETERNO RENOM-  
BRE (*Libro primero de  
los Macabeos.*)

PRIMERAS Y ÚLTIMAS PALABRAS  
DE LA  
ORACIÓN FÚNEBRE  
DE DON ALFONSO I DE ARAGÓN, EL REY BATALLADOR,  
QUE ACABA DE PRONUNCIAR  
EN LA CATEDRAL DE HUESCA  
EL ILMO. SR. OBISPO DE LA DIÓCESIS  
FRAY ZACARÍAS MARTÍNEZ-NÚÑEZ  
DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN  
28 DE ABRIL 1920



SEÑORES CONGRESISTAS :

Un hombre de esta tierra, célebre por su vida, célebre por su talento y sus contradicciones, después de haber exaltado la figura del Cid, el héroe de Castilla, como prototipo no sólo del heroísmo, sino de la ciudadanía viril española, como expresión sintética de la raza; después de haber dicho que el espíritu del Cid «nos precede como una antorcha que las generaciones han encendido en su mano», después de haber dedicado hermosos ditirambos a las glorias españolas, principalmente al imperio de los Reyes Católicos y de Cisneros —para ejemplo de todos los gobernantes—, por una de esas contradicciones, escribió también: «desmontemos de su pedestal al Gran Capitán y al Duque de Alba, a Leyva y a Hernán Cortés, a Alejandro Farnesio y a D. Juan de Austria; deshinchemos —pasándoles una esponja— los nombres de Sagunto, de Numancia, de Otumba y de Lepanto; y echad una doble llave al sepulcro del Cid para que el Cid no vuelva a cabalgar», esto es: olvidad las tradiciones de la Patria como leyendas inútiles o perjudiciales; ocultad vosotros, hijos ingratos, los ejemplos de vuestros padres, que os dieron la vida y el ser; rechazad el consuelo que os ofrecen las grandezas pasadas para gozaros en las desdichas presentes; y mirando a lo porvenir, si amáis el progreso y la civilización, sacudid el polvo de las edades pretéritas, para que forméis en el concierto de las edades futuras.

¡Ah!, señores : mucho antes de que vuestro paisano diera ese consejo, algunos españoles habían puesto en práctica su significado fatal : una turba de mercaderes literarios, de «Arimanes» progresistas que odiaba<sup>n</sup>

lo español que ignoraban, alabando lo extranjero que tampoco conocían; sofistas gárrulos y vándalos nuevos engañaron miserablemente al pueblo español, y este pueblo, saqueado en el orden político y económico, empobrecido, deshonrado por el pandillaje y la impiedad, como dijo un historiador excelso, condiscípulo de vuestro paisano célebre, dilapidó, con un latrocinio inmenso los bienes eclesiásticos, abrasó con furor satánico insignes monumentos artísticos, arrojando a los cuatro vientos sus cenizas; dispersó archivos y bibliotecas enteras; quiso hacer tabla rasa de la antigua España; rompió el hilo de la tradición gloriosa; escarneció la sombra de sus primogenitores, renegando de cuanto en la Historia les hizo grandes» (1); y el pueblo español, engañado así, petrificado así, con lento suicidio del alma colectiva, sin conciencia propia —pues llegó a creer que no tenía Historia, ni siquiera padres—, «cayó en una segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil, y contempló impasible la destrucción de la única España que el mundo conoce y cuyo recuerdo tiene virtud bastante para retardar nuestra agonía» (1). ¡Esa es la obra de los sepultureros del Cid!

Y yo, señores, como español y como Obispo, en presencia de ese túmulo que guarda los restos mortales del Rey aragonés, del Rey Batallador, contemporáneo y sucesor legítimo en las proezas del héroe de Castilla, sirviéndome de las palabras del libro de los Macabeos, me permito decir: «no, no cerréis los sepulcros de los héroes; no olvidéis la tumba donde vuestros padres duermen el sueño de la paz: ¡hijos bien nacidos! acordaos de las hazañas que ellos realizaron en su tiempo: conservad su recuerdo en el corazón y en el alma, como una herencia sagrada, como patrimonio nacional, como un estímulo poderoso para ser lo que ellos fueron y hacer lo que ellos obraron, no cual momias petrificadas en la costra de los siglos, sino adaptándoos a los progresos actuales y a las necesidades presentes, como lo exige la civilización cristiana. De este modo alcanzaréis gloria grande y eterno renombre.

Y ved por qué, señores, en estas honras fúnebres por el Rey Batallador, ante un túmulo que llena siempre el alma de religiosa tristeza, como símbolo que es de la muerte; sin perjuicio de orar por el eterno descanso del héroe inmortal, mi corazón vibra de gozo, señores Congressistas, al veros reunidos aquí, y gozo, no por una, sino por varias razones.

En primer término, porque celebráis este Congreso en la ciudad de Huesca, la ciudad de Quinto Sertorio y de la primera Universidad de España, cuna de santos y de mártires como San Lorenzo y San Vicente, cantera de héroes, de sabios y guerreros, ciudadela de la fe y de la Patria, cuya bandera fué sostenida siempre por sus hijos leales, de brazo duro como las rocas de sus montañas; de fibra recia como las encinas de sus bosques; de pulmón robusto para desafiar al viento del Pirineo; de pecho sano para no dar abrigo a la traición; de alma noble, para defender el ideal de la fe y de España; de corazón magnánimo para dar parte de su vida prolífica a los combatientes por ese ideal en lejanas tierras.

¡Oh, señores Congressistas! Reunidos en este bello templo, edificado como sabéis, sobre el solar de la antigua Misleida, ante ese hermosísimo retablo de alabastro, maravilla de la escultura y testimonio de la fe oscense; bajo estas sagradas bóvedas, bañadas por el silencio augusto de los siglos, ante esas piedras y esas columnas, que son otras tantas lecciones de las almas grandes de ayer a las almas pequeñas de hoy..., yo aplaudo vuestro acierto al elegir esta ciudad para el estudio histórico del siglo XII; porque, aquí, señores, aquí se modeló, aquí se forjó, con elementos más bellos que el oro y el diamante, la espléndida y magnífica Corona de Aragón, rival de la Castellana; corona que el pueblo puso sobre las sienes de aquel gran Rey, cuyos funerales celebramos y cuyo nombre sólo basta para enaltecer un imperio.

En segundo lugar, vuestra presencia aquí llena de gozo mi alma, porque estos Congresos repetidos, van a dar los materiales para la Historia de España, que está por escribir. Los extranjeros nos insultan y calumnian, por que no nos conocen (2), y ciertos españoles insensatos en vez de defender a su Madre con documentos propios, no hicieron más que repetir los insultos de enemigos de la España grande, y por grande envidiada en el mundo. Por eso mi alma se llena de gozo al veros a vosotros como parte de ese ejército de investigadores que viene a resucitar lo que parecía muerto; a hacer revivir lo que parece moribundo, a hacer brillar lo que estaba apagado; a descortezar las capas superficiales de la Historia para dar con el manantial purísimo de sus fuentes; a descubrir las raíces hondas del árbol santo de la Patria, donde se crea y circula la savia de la vida; a llamar a la puerta de los sepulcros para escuchar las voces inefables que salen de allí, indicándonos el camino de la gloria, y sacudiendo el polvo de los archivos y leyendo en las piedras seculares, váis a recons-

(1) Menéndez y Pelayo.

(2) Ahí están los libros de Foville, de Dom Leclercq y de Verneau que no quiero citar...



tituir las gestas de las pasadas centurias, «la arqueología artística, las antiguas instituciones, su sabia legislación, la epigrafía romana y la numismática, la paleografía y geografía antigua de España» (1), y con ello sus triunfos y grandezas, es decir, que váis a levantar de entre las ruinas de los siglos y en vuestros brazos amorosos, la imagen santa de la Madre, siempre Madre, siempre bella, siempre hermosa para los hijos que no se envilecieron.

Porque ya estoy persuadido de que a semejanza de lo que sucede con la Religión y la Biblia a que van dando la razón los multiplicados descubrimientos arqueológicos del Oriente, así, a medida que se estudia con más profundidad y detalle el suelo sagrado de España, la Historia de la España antigua, irá aclarándose y conociéndose en todo el esplendor de la verdad, hasta ahora oculto por el aluvión de los siglos y la cobardía punible y la holgazanería proverbial de los españoles.

En tercer término, llena de alegría mi alma, porque al emprender o continuar esa obra tan digna de loa, estudiando, siglo por siglo, las Historias regionales, no venís con intención parricida, a arrancar una hoja ni menos una rama del árbol de España, sino que convencidos de que las Historias regionales constituyen la Historia total de la Península Ibérica, venís a proclamar la unidad excelsa, indivisible y fecunda de aquél árbol gigante de la Patria que un día cubrió con sus brazos a dos mundos en el planeta.

En cuarto lugar yo gozo, señores, porque estimo que vuestra presencia aquí es como un elemento de educación legítima de la raza, como una protesta contra el olvido de las tumbas; porque venís a dar una especie de culto a los hombres grandes. Es insensato, es pedantesco afirmar y creer con el filósofo positivista inglés, Spencer, que esos hombres héroes o santos son producto exclusivo del medio y las circunstancias. No; la libertad humana es el primer factor de esa grandeza, y como a la libertad corresponde el mérito, la humanidad ha enaltecido siempre y con justicia la gloria de sus héroes y les ha tributado coronas y aplausos, proporcionados a la excelsitud, y la Historia nos dice que ante el guerrero, el sabio o el artista, la humanidad se descubre; que ante el santo, la humanidad se arrodilla, y ante la grandeza infinita de Dios, la humanidad se postra reverente.

También nosotros venimos a descubrirnos ante las cenizas de un héroe, gloria de su pueblo y honra de España, de Alfonso I, el Rey Batallador. Al consagrarle una urna y una lápida modestas, al depositar en su tumba las siemprevivas de la gratitud, la admiración y el respeto a él debidos; al elevar al cielo una oración por su alma, yo quisiera hacer resaltar su figura en la epopeya de la reconquista española, describiendo especialmente «su valor y su piedad» con el propósito de que el ejemplo de aquel Rey de este pueblo, aragonés, sirva a sus hijos de estímulo para defender estos dos sagrados ideales que él defendió: la Religión y la Patria: *gentem et sanctas*. (2)

Prestadme atención e indulgencia.

Y voy a terminar, señores, por donde empecé. Si estas honras fúnebres han de servir, no sólo para orar por el héroe, sino también para que el valor y la piedad del Rey sean ejemplo y estímulo para todos; repetiré las palabras del tema: «acordaos de las hazañas que vuestros padres llevaron a cabo en sus días.»

Hoy, sin tierras que conquistar ni moros que combatir, España tiene «otros moros en la costa» y un ejército inmenso de males en el patrio territorio. Como todo el mundo presente, España lleva en su seno el germen de la destrucción, del desorden y la anarquía, de ese nuevo género de bárbaros, antes desconocidos, sin Dios, ni Patria ni altar; y con la ignorancia de sus glorias y la indiferencia glacial religiosa y patriótica ante los grandes problemas nacionales de toda clase, su estado es para algunos críticos, muy semejante y próximo al período agónico de la raza. Para evitar que la llegue la muerte, es necesario, es urgentísimo iniciar otra reconquista más difícil que la iniciada en Covadonga y en San Juan de la Peña: la reconquista colectiva del alma nacional con todos sus valores, como hoy se dice, con las virtudes propias moribundas, la fortaleza viril, la majestad enérgica de la piedad y de la fe, la hidalguía y la cultura, le honradez y el trabajo. Y para conseguirlo, la hace falta una sacudida vigorosa, y —permitidme la palabra— una inyección muy fuerte y abundante de sangre juvenil, de sangre de primavera, de aire puro de la montaña. De la montaña, es decir, de lo alto; de lo alto bajaron los primeros héroes, de lo alto vienen los rayos del sol que dan calor y vida a nuestro globo; de lo alto vienen los auxilios divinos, sin los cuales no es nada el hombre; en lo alto brillan, como cons-

(1) Menéndez y Pelayo.

(2) I Macab. XIII, 6.

telaciones para alentarnos las glorias innaccesibles de España, de esta Madre que dió vida a veintidós Estados e hizo por la Humanidad lo que no ha hecho ninguna nación de la tierra: en lo alto fulgura todavía su imagen sagrada con el león agonizante a los pies, cobijando con su manto de luz las cenizas; los restos mortales de sus héroes, sabios y santos, mártires y guerreros en el silencio augusto de los sepulcros: ¡no huyáis de los sepulcros! En lo alto tenemos a un gran Rey, Alfonso XIII, valiente como el Rey Batallador, Alfonso I: piadoso como él —os acaba de regalar una reliquia insigne de vuestro insigne mártir San Lorenzo—, y como él español de verdad, de corazón y de alma. Yo le conozco; y sé perfectamente que él puede llevar a cabo la reconquista de España. Pero como al Rey Batallador en la lucha con los moros, le hacen falta ¡hombres!, ¡hombres! Y esos no se ven ahora en parte alguna.

Vosotros, aragoneses que me escucháis, a quienes se llamó «doblemente españoles»; vosotros, españoles que me oís, agrupaos en derredor de vuestro Rey para luchar contra los hijos espúreos que quieren desgarrar el manto santo de la Patria; contra los degenerados y cobardes que ven impasibles cómo se va muriendo la Madre querida, sin ofrecerla el apoyo de su brazo y el aliento de su pecho; para hacer que España vuelva a tomar el puesto que tenía en el concierto de las naciones europeas, y vuelva a ser el baluarte de la civilización católica, la única que puede salvar al mundo presente, que declina con rapidez hacia la barbarie. ¡Que Dios, Nuestro Señor, le detenga en el camino de Damasco! ¡Así sea!







# SANTA MARGARITA MARIA DE ALACOQUE

*Venga a nos el tu reino...*



A EXALTACION DE LA HUMILDE Y VENERABLE MONJIA de la Visitación a las cumbres divinas de la santidad, tiene una significación elocuente, providencial y conmovedora en nuestro siglo. Desde el xvii en que pasó por este valle de lágrimas con la pureza, el candor, la mansedumbre, el vuelo silencioso de una paloma celestial, el influjo de su alma, una de las más fuertes y delicadas del Señor, alma gemela de nuestra Santa Teresa de Jesús, no ha cesado ni un momento de ejercer sus virtudes de paz y de amor sobre los hombres.

Cuando la dulce Santa vivía en este mundo, y Dios sabe con qué desolación y angustia y desamparo, mas al propio tiempo con qué sublime paciencia, sus prodigiosas revelaciones esclarecieron y divulgaron por todas partes la adoración latente, el antiguo y fervoroso culto al Corazón divino que ya en otros tiempos San Bernardo, San Buenaventura, Santa Matilde y Santa Gertrudis, erigían, con aquellos hondos fervores medioevales, en lo más íntimo y abrasado de las entrañas de sus espíritus. Y desde el día, venturoso para la dulce Margarita, de su tránsito, que fué el de su libertad y su gloria, la gracia del Señor, su celestial Amado, la misericordia infinita del Corazón de Jesús ha derramado sobre la tierra, como un rocío de su divina sangre, altas mercedes y consuelos.

Pero somos los hombres tan duros, tan soberbios y desleales; son tantos los corazones apartados del eterno latido del Suyo, que sangra perpetuamente de amor; de tal suerte encendidos en las almas el odio y la guerra, que serán menester nuevos prodigios, nuevas intercesiones de Aquella sublime enamorada para que venga a nosotros algún día el reino del amor y la paz.

Porque la viva promesa ha de cumplirse; el Sagrado Corazón ha de reinar en el mundo. Una esperanza briosa, una encendida fe, surge de nuestros pechos melancólicos ante la imagen de la dulcísima Enamorada del Amor, ante aquella que por ser tan humilde, tan pequeña en su vida mortal, no estorbó el paso de la Gracia y hoy nos la ofrece a raudales por su mediación y su virtud.

¡Ejemplo resplandeciente en el altar para los que nos arrastramos por la tierra, llenos de aflicción y pecado, el de esta castísima Doncella, sumergida en la plenitud del corazón de Cristo para desde allí comunicarnos sus altísimas misericordias! Desconocida en el mundo, mientras le sufrió, atormentada y afligida como la Reformadora del Carmelo por la calumnia y el desdén humanos, todavía buscaba ella, con ansia, nuevas mortificaciones y desconuelos que ofrecer a Dios. Así el dulce Dueño la favoreció con tantas milagrosas apariciones hasta abrirse un día el sacrosanto pecho y mostrar el divino Corazón diciéndola:

«He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres...»

De ahora en adelante, los que le amen también tendrán

la mano angelical de Santa Margarita María pa-

ra encaminarse al «inmortal seguro», al

Reino prometido de la paz y

del amor...

VOLUNTAD.





# SANTA MARGARITA DE ALACOQUE

## UNA PINTURA DIVINA

«Id a colocaros delante de Nuestro Señor Jesucristo, como una tela preparada delante de un pintor.»

(Orden dada a Margarita.—Autobiografía III.)

—Id, me dijo la Madre Superiora—  
al templo, donde mora  
de este sagrado alcázar el Señor:  
pues imitarle vuestro pecho anhela,  
poneos como tela  
preparada delante de un pintor.

—Ven —respondió Jesús en blando tono:—  
acércate a mi trono,  
que Yo de los artistas soy el Rey:  
llega, no solo entiendo de pintura,  
soy la misma Hermosura,  
y de ella a los pintores doy la Ley.

¿No soy Yo el artista soberano  
que estampó con su mano  
las delicadas flores del jardín?  
Yo de oro y nieve la azucena pinto  
Yo pongo en el jacinto  
los brillantes matices del carmín.

Los peces en el mar visten escama  
que esplendores derrama,  
porque los ha rozado mi pincel:  
si les hago despedir vivas centellas,  
infinitas estrellas  
pinta del aire en el azul dosel.

—¡Oh divino Pintor! hasta en la roca  
vuestro pincel coloca  
las tintas del topacio y del rubí:  
si yo el color de vuestra luz reflejo  
como radiante espejo,  
¡qué hermoso cuadro pintaréis en mí!

Trájole un Serafín rica paleta,  
donde en orden sujeta  
los mil colores de la luz solar:  
otro bajó los mágicos pinceles,  
que, a su mandato fieles,  
pintando van el cielo, tierra y mar.

—Tela —dijo— de cándida blancura  
me ofrece tu alma pura,  
pues de la tierra ya lavé el color:

y en ese fino y nacarado lienzo,  
la pintura comienzo  
con el pincel de llamas del amor.—

¡Ay!... al dar la primera pincelada,  
ya me dejó extasiada  
y bogando en un piélago feliz:  
duró un instante el regalado sueño,  
y prosiguió mi Dueño  
su dibujo de fúlgido matiz.

En breve su proyecto se revela:  
sobre la blanca tela,  
y en torno de mi frío corazón,  
del fuego con los vívidos colores,  
llamas y resplandores  
pintaba con divina perfección.

—¡Oh! —murmuré en suavísimo arrebató:—  
del Amor un retrato  
va trazando su mágico poder;  
No harán los hombres tan perfecta imagen  
aunque todos trabajen  
del mundo en el magnífico taller.—

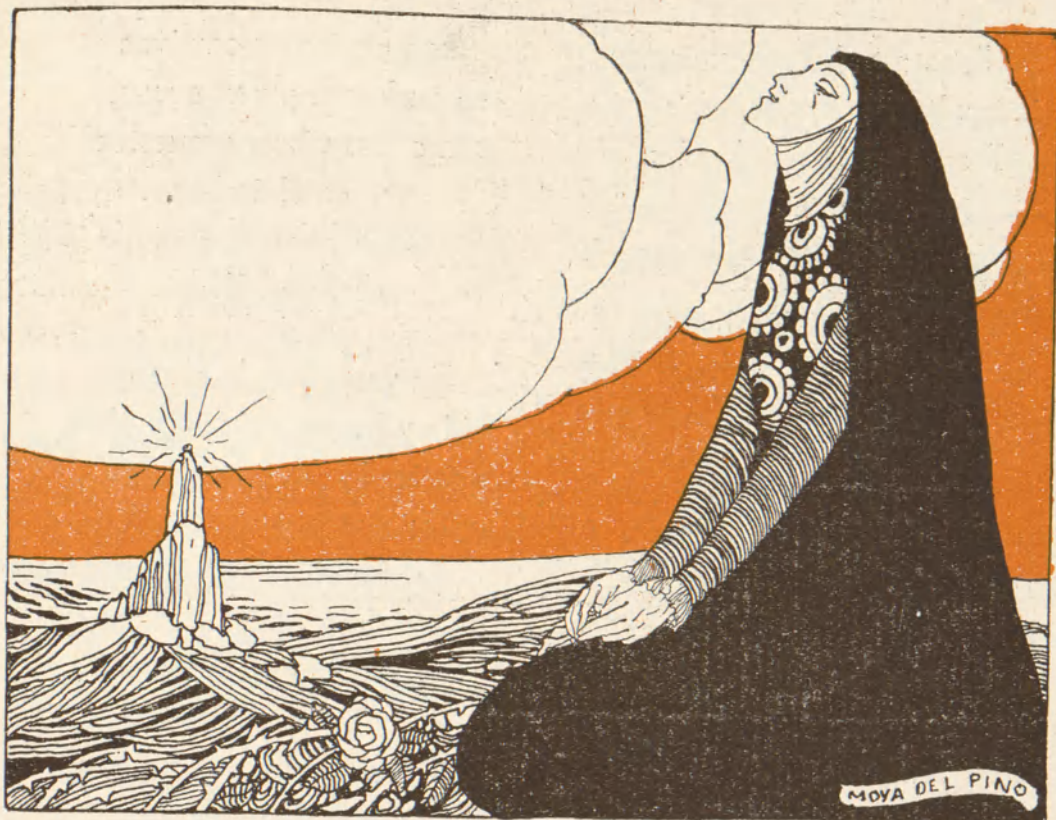
Y el cuadro terminó: las llamas muertas,  
parece que despiertas  
despidieron celeste claridad;  
de mi Rey al tocarlas el aliento,  
cobraron movimiento  
y ardores de divina claridad.

—Formadla —dijo— fúlgidas cadenas,  
y fueron por mis venas  
bañándome de célico placer:  
y haciéndome de Dios breve compendio,  
aquel sagrado incendio  
al fin llegó a inflamar todo mi ser.

—¡Oh Rey, que en sacrificio me consumes!  
acepta los perfumes  
que suben a tu solio celestiel:  
yo se que como el fénix consumida,  
cobraré nueva vida,  
y en tu reino tendré dicha inmortal!—

GASPAR G. PINTADO S. J.





## LÁGRIMAS

I

**Y** ESTO ES MI VIDA; TERNURAS  
y compasiones y lástimas,  
risa que suena a sollozos,  
besos que saben a lágrimas.

Alegrías que trascienden  
a tristezas mal curadas  
y desventuras que lloran  
aunque parece que cantan.

Pena de todos los seres  
que por el mundo se arrastran,

compasión del que me odia,  
compasión del que me ama.

Dulces las melancolías,  
las ilusiones amargas,  
triste el amor, triste el vino  
y acre el pan y turbia el agua.

Como las penas presentes  
lloro las penas pasadas,  
y estoy padeciendo el hoy  
como el ayer y el mañana.

No sé olvidar: la memoria  
tengo en mis cruces clavada;



yo llevo a todos mis muertos  
insepultos en el alma.

Y esto fué toda mi vida:  
lágrimas...

## II

Lágrimas ardientes,  
agua  
bendita de nuestros ojos  
y sangre de nuestras almas.  
¡Qué radiantes las pupilas,  
qué profundas las miradas,  
qué nobles los pensamientos  
del que tiene don de lágrimas!

Resplandece más el oro,  
más brillo toma la plata,  
si primero que los limpian  
los empañan.

Todo el llanto lo esclarece,  
todo, en su calor se ablanda,  
todo, su sal lo sazona,  
todo, en su fuente se lava.

Son de cristal nuestros ojos  
y hacen sus luces más claras  
cuando juntan sus reflejos  
con el agua.

Virtudes de madreperla  
tiene el Dolor: son sus lágrimas  
como el humor exquisito  
que fluye en cárcel de nácar.  
Pena que en llanto se moja,  
culpa que en llanto se cuaja,  
tristeza que se derrite  
y odio que se funde en lágrimas,

son agujones cautivos  
en perlas de puras aguas,  
son como víboras muertas  
en el ámbar...

## III

En vano brindo al Amor  
vida y honra, cuerpo y alma,  
queriendo dar como más  
cosas que tengo prestadas,  
que he de volver a sus dueños,  
no sin dolor y sin mancha,  
pues no supe merecerlas  
ni guardarlas.

Mi vida debo a la muerte,  
y a Dios le debo mi alma,  
y es mi carne de la tierra  
y es de los hombres mi fama.

¿Qué daré, pues, al Amor  
si mío no tengo nada,  
si de la cuna al sepulcro  
del pañal a la mortaja,

no traigo cosa en mi vida  
que no tenga hipotecada  
por corto plazo a la Muerte,  
por plazo eterno a la Gracia?

Pordiosero de venturas  
en este valle de lágrimas,  
vestido con los andrajos  
de mis culpas y mis ansias,  
voy por el mundo sufriendolas,  
voy por el mundo llorándolas.

Y esto es todo lo que tengo:  
lágrimas...

IV

Lágrimas ¿pero son mías?  
¿puedo a mi arbitrio llorarlas?  
¿puedo abrir su henchida fuente  
ni atajarlas?

Sauce que el viento sacude,  
gotas de lluvia en las ramas,  
brilla el sol y se las bebe,  
sopla el aire y las derrama.

¿Quién le dice al viento: espera,  
ni quien al dolor aguarda?  
¿quién puede atraer las nubes  
ni evitarlas?

Tierra en sordo movimiento,  
cielo en constante mudanza,  
día y noche, luz y sombra,  
cierzo y bruma, sol y agua,  
fuera y dentro de mí mismo  
todo gira, todo cambia,  
todo es llanto y se evapora,  
todo es humo y se me escapa...  
¡ni siquiera soy el dueño  
de mis lágrimas!

RICARDO LEÓN







1412 = 1920

## LA DONCELLA DE ORLEANS

**N**OBLE, SANTA FIGURA... LA DONCELLA de Orleáns, la humilde campesina que nació en Domremy, lugarejo de los Vosgos, el 6 de enero de 1412, hija del misero labrador Jacobo Darc y de Isabel Ro-

mel, no es sólo un ejemplo de fe religiosa, de fe patriótica, de ardimiento y de bravura, de humildad y de abnegación, sino, además, un caso en que las iniquidades humanas parecen haberse juntado todas para herir la suprema perfección espiritual.

Juana de Arco, o D'Arc, que de ambos modos se ha escrito su apellido, ha perdurado a través de las generaciones inquietando el sueño de los amantes de la justicia y significando siempre el sacrificio del bien bajo la tiranía del mal. Su historia parece una leyenda poética. Los hechos que realizó la Doncellita de Domremy parecen invenciones de un númen inspiradísimo. Habríamos motivos para suponer que todo ello ha sido una fantasía conmovedora, si documentos históricos inatacables, y hoy realzados por la crítica, no probasen que aún fueron más extraordinarios y más grandes los acontecimientos que ejecutó esta mujer divina. No cabría en las páginas de *VOLUNTAD* el relato. Millares de libros se han escrito para narrar una existencia que es el más alto de los honores con que la Humanidad se ha indemnizado de la vulgaridad y del crimen ambientes.

Si recordamos los primeros años de esa existencia, cuando Juana cuidaba de los rebaños de sus convecinos, sola en el bosque parécenos que se trata de un mito religioso. Bajo la sombra de

los árboles seculares, sin otros amigos que los pájaros cantores, la niña surgía como linda azucena, todo pureza y perfume. Un narrador dijo que Juana no sintió jamás el miedo. Cando en las noches invernales los fieros lobos acudían a la querencia de las ovejas y estremecían el silencio

con el rugir de sus gargantas y con el castañetear de sus dientes, la niña velaba, y sin otra arma que una varita que ella misma arrancó de un roble, espantaba a las bestias sanguinarias y aseguraba la placidez de las pacíficas pécoras.

Una mañana se produjo terrible tormenta. El agua caía con violentos aguaceros, retumbaba el trueno, caían los rayos. Produjose un incendio en lo más intrincado del bosque. Juana y sus rebaños se conservaron indemnes; la niña rezaba y su prez restableció la armonía de los elementos atmosféricos.

Entonces experimentó la visión primera. Los ingleses dominaban en el país, destruían los pueblos, degollaban al vecindario. El Rey de Francia, Carlos VII, de carácter débil, frívolo y desconocedor de sus deberes, no hallaba manera de organizar los elementos defensivos. Las divisiones interiores de la nación contribuían a que los soldados de Enrique IV, Rey de Inglaterra, dominasen en tierras que hasta once años antes habían estado sometidas de hecho y de derecho a la Corona de París.

Juana de Arco tenía entonces trece años. Llegaron a la aldea de Domremy rumores de los estragos causados por los invasores británicos. La niña lloró profundamente afectada, y, retirándose al lugar más secreto del bosque,





permaneció largamente. Allí oyó una voz que ella creyó ser la de un ángel, que le ordenaba que se pusiera en pie, que acudiese al Rey, que se convirtiese en la defensora de la patria, porque Dios le había designado a esa misión reparadora. Sintió miedo la niña. Arrojóse al suelo implorando la bondad de Dios. Aparecieronse entonces Santa Catalina, Santa Margarita y San Miguel. Las celestiales visiones, la confortaron.

Inmediatamente fué a su casa, habló a sus padres, comunicoles en secreto lo que había acontecido y su propósito irrevocable de cumplir la orden de Dios. El padre de Juana pensó que su hija había enloquecido. Prohibióle salir de la casa, amenazándole duramente, hasta con matarla, si le desobedecía. Pero la niña insistió, y por tres veces se fugó del domicilio familiar, queriendo emprender la ruta hacia el castillo de Chinon, donde se encontraba entonces Carlos VII. Por fin, Elvirio Laxart, tío de Juana, hombre de alto espíritu, capaz de comprender cuánto había de extraordinario en la actitud de la muchachita ignorante y predestinada, ayudó a esta en la empresa. Y así comenzó la historia mágica de la Doncella de Orleáns.

Al frente de un Cuerpo de ejército la heroína obligó a los ingleses a levantar el sitio de Orleáns (Mayo de 1429). Rogó al Rey que la siguiera para ir a Reims, donde debía ser consagrada su coronación; ganó en Junio del mismo año la batalla de Patay, se apoderó de Troye, expulsó a los ingleses de toda aquella comarca, y realizó proezas que absolutamente serían inverosímiles si no las explicara la gracia divina.

En Mayo de 1430, Juana de Arco, luchando contra los borgoñones cerca de Compiègne, se vió acorralada, cayó de la yegua en que montaba y quedó presa. Juan de Luxemburgo, jefe del soldado que la detuvo, vendió a la cautiva al Rey de Inglaterra por una suma equivalente a 16.000 pesetas de la moneda actual. Formóse el proceso famosí-

simo. Se acusaba a la salvadora de Francia de hereje, propagadora de falsos dogmas, hechicera y enemiga de Dios. Y en la plaza del Mercado viejo de Saint Ouen fué quemada viva a 31 de Mayo de 1431.

Tal es el rapidísimo apunte de los hechos principales.

Pocos años después comenzaron en Francia las gestiones de rehabilitación para la mártir feliz, que había ganado con sus dolores la entrada en el reino de los cielos, que ahora va ser proclamada con la canonización.

Nunca tan oportuno el acontecimiento. Porque aunque es verdad que en todo el día y en toda hora han de ser exaltadas las virtudes, esta del patriotismo es hoy más precisa que nunca. Sirva de ejemplo y de modelo la niña inocente de Domremy a los que vacilan y tiemblan en el cumplimiento de sus obligaciones y no se esfuerzan por defender los intereses de la Fe y de la Raza.

Sí, hay que defenderlo, no sólo contra los enemigos de fuera, sino contra los del interior. El patriotismo no consiste sólo en el mantenimiento de la independencia del suelo en que nacimos, sino en impedir que en este suelo imperen los malvados, los destructores de la paz, los conturbadores de la ley moral y de la ley escrita.

Después de las tragedias innumerables que acaba de sufrir Francia, va a flotar en el ambiente la figura ideal de Juana de Arco, pura en el cuerpo y en el alma, nacida para ennoblecer a la Humanidad, fuerte siendo débil, grandiosa siendo insignificante, señora de corazón invencible, siendo no otra cosa que guardiana de ovejas, cima augusta de un pueblo, mejor diríamos, de cuantos hijos de Adán existieron y existen... La Doncella de Orleáns es, no ya un emblema, ni una síntesis, ni un concepto ideológico. Es la demostración de que cuando en el corazón humano late con fuegos divinos la Santa Fe, no hay nada imposible. Así, por la voluntad de Dios, en el rebaño melancólico y descaecido aparece alguna vez la llama excelsa de la perfección.







# TOLEDO

(VISIÓN SENTIMENTAL)

...aquella ilustre y clara pesadumbre  
de antiguos edificios adornada.

GARCILASO.

(Egloga tercera.)



**T**IERRAS DE LABRANTIO, VER-  
gas verdinosas, montes pelados,  
cerros pedregosos moteados de  
encinas centenarias y plateados  
olivos. Hacia la sa-  
gra, tierras de un pino  
rojo y pers-

pectivas azules como un mar terre-  
no. Picachos de Gredos muy leja-  
nos, con nieves de un blanco nítido  
a pleno sol.

Sobre un pétreo cerro se hiergue  
la ciudad recortada por el azul del  
cielo. El río, entre cuencas y tajos  
caóticos, circunda la ciudad, rumo-  
roso y bravío a trechos. Las torres  
bermejas de sus iglesias mudéjares  
sobresalen airozas. Su ingente Al-  
cázar se muestra en todo su esplendor  
imperial. El alcuzón de la torre  
de la Catedral, entre tejados ruinosos,  
jaspeados de musgosos verdes,  
se perfila agudo brillando sus coro-  
nas aceradas. Campanillos y espa-  
dañas monjiles se dibujan graciosos.  
Las veletas se elevan al cielo. En  
su inmovilidad —la oxidación las ha  
privado de su vario movimiento—  
vemos un tratado de estatismo. ¿No  
será Toledo el símbolo más ca-

racterístico de lo estático, de lo perdurable, de lo  
eterno...?

Caminando al azar por sus calles tortuosas, por sus co-  
bertizos sombríos, al atravesar sus plazas de rara y extraña  
planta, al descansar nuestra vista en  
el fondo bravío de sus campos, una  
intensa emoción de eternidad llena  
nuestra alma. Y es tal su quietud, su  
silencio, que a no ser por el rumor  
del Tajo o por el repiqueteo de al-  
gún campanillazo monjil, creeria-  
mos que la vida se había suspendido  
o que deambulávamos por una ciu-  
dad sumergida en las regiones eter-  
nales allá lejos, muy lejos, detrás  
del azul del cielo...

\*\*\*

Toledo se ha quedado plantado  
en pleno siglo xvii. Los caballeros  
que contemplan el milagro del en-  
tierra del Señor de Orgaz, no admi-  
ten nuevos paladines de corrientes  
espirituales en pugna con sus senti-  
mientos y fervores místicos, por lo  
que han entregado sus almas con  
fe pura en una intensa renunciación  
a las pompas mundanas. Sus ros-  
tros son fiel expresión de sus luchas  
internas en las que buscaban una  
purificación a los devaneos domi-  
nadores del pasado siglo, en que con



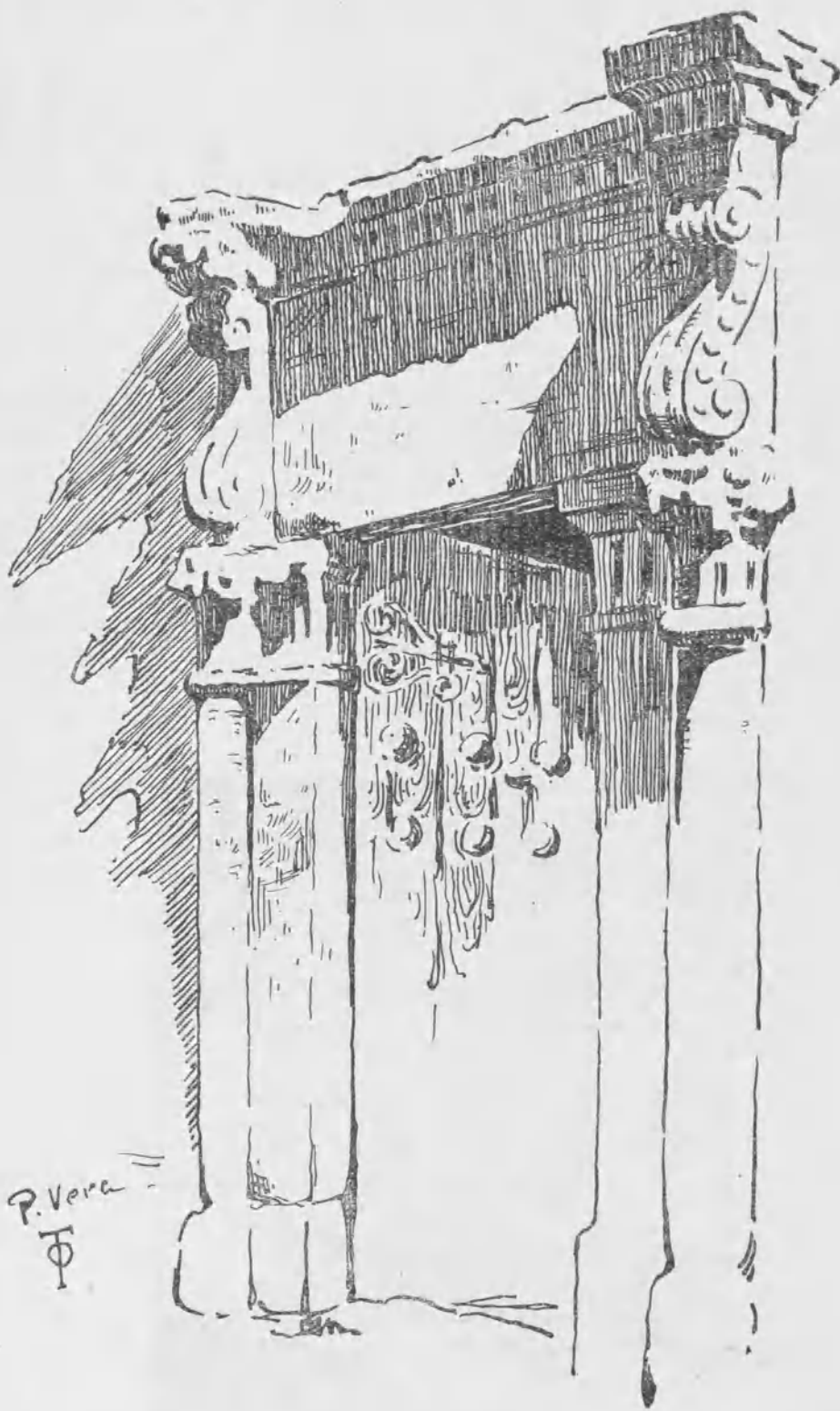
una audacia heroica muchos nobles y bizarros españoles trasponían los límites de la Patria, a través de los mares, en busca de nuevos mundos en una sed insaciable de poderío... El siglo xvii espía con fuego interno estos espasmos de imperialismo conquistando el Cielo.

¡Oh siglo de Oro, siglo de místicos y creyentes, siglo de Santa Teresa y San Juan de la Cruz del Beato Juan de Avila y del Greco, de Lope y Cervantes, de Berruguete y

mo centuria. Y queda Toledo recogido en un ambiente de eternidad.

\*\*\*

Cabe sus calles el sentimiento de eternidad se afirma más aún. Las hay estrechas, tortuosas, empinadas. Algunas bajan hacia el río en una pendiente inquietante que causa pavor en quien las transita sin costumbre. Otras,



Velázquez! ¡Oh herencia del siglo de Oro, encarnación de una España de intensa espiritualidad, de renunciación y amor eternos! Yo te reverencio, pues cabe a las murallas de esta ciudad eterna, supiste encerrar el espíritu glorioso de esta España recogida en el amor de Dios y por el amor de Dios fenecida.

A partir de esta época, las puertas pesadas de su ciudad se cierran herméticamente a la civilización y al progreso, símbolos de las generaciones posteriores a la decimosépti-

laberínticas, se retuercen buscando su salida. Y a veces, cuando menos lo sospecháis, dáis frente a algún cobertizo misterioso en el que la nota trágica de un farolillo que alumbra la imagen del Señor, hace derivar vuestro pensamiento a las regiones de la fe y del sentimiento religioso.

Cada calle tiene su psicología genuína. Algunas, como el callejón de los Muertos, contiene en su título la exacta expresión emocional que dicho pasaje produce al transitar-se y en el que mil detalles dirigen a la imaginación al abis-



mo insondable y tétrico de la muerte. Forman este callejón, en su primer trozo —sombrio, triste y húmedo—, el Convento de San Pablo, imponente mole grecorromana y la espalda de la iglesia de San Lorenzo, macizo de sillería con salientes ruinosos. En su segundo trozo el callejón se enancha como buscando la Vida con eterna renovación transformadora y aparece, a la izquierda, la nota gayá verde de un jardincillo coquetón y sobre un altozano, a la derecha, San Lucas se destaca dorado al sol de media tarde...

\*\*\*

Estas cosas que forman las calles de Toledo parece que se sostienen gracias a su espíritu. Se aprietan unas a otras como buscando en un apoyo mutuo, fuerzas para resistir el embate de los siglos. Algunas —palacios que habitaron un tiempo nobles, hidalgos o arzobispos insígnies— avanzan gallardamente orgullosas de su residencia y elegancia arquitectónicas, dejando que a su amparo vivan otras más recatadas, más modestas, más débiles. Y en esta extraña tramazón de viviendas, el noble y el plebeyo, buscaban su acomodo democráticamente. Algunas casas tienen amplias azoteas, ornadas de arcos renacentistas, desde los que descansamos nuestra vista en el fondo ideal de los cigarrales —¡oh, Tirso de Molina!— y entre los que divisamos alguna ermita —la del Valle, la de San Jerónimo, la de la Cabeza— con sus campanillas graciosas elevándose al cielo en un alarde de espiritualidad modesta...

En una hondonada, escondida entre callejas tortuosas y silentes, modesta de su grandeza y esplendor artísticos, huye de la pompa mundana la Santa Iglesia rimada.

El Santo Rey Fernando III erigió esta Catedral el día 14 de Agosto de 1227, siendo Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Giménez de Rada. Hizo sus planos Pedro Perez de quien se sabe muy poco; únicamente queda como recuerdo de su muerte (10 de Noviembre de 1285) un epitafio en la Sacristía de la Catedral, en el que se advierte que «quien trazó tan admirable obra, no puede temer el comparecer ante la presencia de Dios».

Cuando después de transitar por las calles de Toledo, todo sosiego, entramos en este templo, maravillosa acumulación de riquezas artísticas, ofrendas de los humanos a la mayor gloria del Señor, sentimos con fuerza intensísima el poder misterioso de la Fe. Hay tal emoción en estas piedras, talladas por una continuada serie de artífices valiosos, que quedamos suspensos puesta el alma en Dios.

En la penumbra misteriosa que envuelve el templo, gustamos descubrir los sepulcros de tantos Reyes insígnies, Príncipes e Infantes guerreros, Nobles y Señores del Reino y la Ciudad, Arzobispos y Obispos... Ahí estarán durmiendo el sueño eterno por siglos y siglos, en el regazo amoroso del templo, mientras sus almas se congregan en torno al Señor, por el que dieron sus vidas en este mundo de aflicción y vanidad lleno.

PABLO VERA SOLES

Toledo, 1920.

